

HOREB EKUMENE

El sentido religioso

Medicina pastoral en Hipócrates

Diálogo Interreligioso en Tibhirine

**Lo que dicen las religiones:
La naturaleza**

Carlos de Foucauld y la contemplación

**Presbíteros misioneros a la luz
de Carlos de Foucauld**

EN ESTE NÚMERO



Hecho socio religioso

03 Restauración del sentido religioso

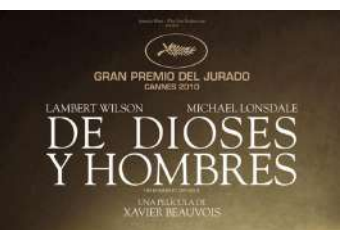
Por *Luigi Giussani*



Ciencia y fe

10 Medicina pastoral en Hipócrates

Por *Gottfried Roth*



Diálogo Interreligioso

16 Diálogo Interreligioso en Tíbirine.

Completando la historia de "Des hommes et des dieux"

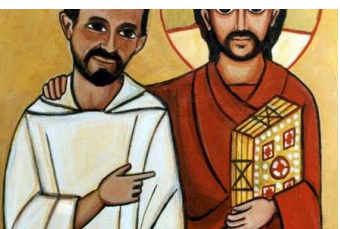
Por *Frère Ivo Dujardin OCSO*



Lo que dicen las religiones

30 Naturaleza

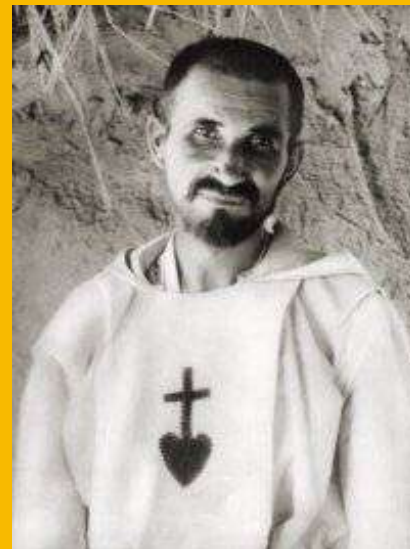
Por *José Luis Vázquez Borau*



Espiritualidad

36 Carlos de Foucauld y la contemplación.

Por *Manuel Hodar*



TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD, Pág. 40

FAMILIA ESPIRITUAL: Presbíteros misioneros a la luz de Carlos de Foucauld. Pág. 42

DESDE LA ERMITA. Por Emili M. Boils. Pág 44

LIBROS, Pág. 46

.....
REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691 - Febrero 2020- Año III - No 17

Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld

Director: J.L. Nava | Director Adjunto: Pablo Martínez

Consejo de Redacción: Francisco Martínez, Miguel Ángel Delfino, Fernando Rubén Ocampo Ferreres, Germán Calderón Calderón, Valentí Vázquez.

.....
La Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY.

Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia.

Publicación gratuita. Valladolid (España)

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: Gerd Altmann. PIXABAY

NOTA DE LA REDACCIÓN

Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece el envío de artículos, noticias, comentarios,...

Email de Redacción:

horeb.ecumene@outlook.com

HECHO SOCIO RELIGIOSO

Restauración del sentido religioso

Luigi Giussani, licenciado en Teología



Dediqué dos congresos, en noviembre y diciembre de 1997, en el Agustinianum de Roma y en el Auditórium Dag Hammarskjold de la ONU en Nueva York, al Sentido religioso y el Hombre moderno [1], así como un simposium en la Universidad Georgetown de Washington, en septiembre de 1998 [2], y otro en la Sede Unesco de París en enero de 1999, con motivo de la publicación en francés de *La conciencia religiosa en el hombre moderno*, con la participación del filósofo Remi Brague y de monseñor Angelo Scola [3].

Fueron momentos significativos que propusieron al público internacional la densidad de un pensamiento que se impone por su riqueza conceptual, y por sus profundos valores pedagógicos y educativos. De este pensamiento, será la temática del sentido religioso la que ahora me ocupará, dentro de la reflexión católica contemporánea y en un espacio autónomo y original.

a) Confusión actual

La mentalidad moderna confunde sentido religioso y fe [4], y por ello hay que distinguir claramente entre el ámbito religioso propio de la

naturaleza del ser humano, y el ámbito de la fe determinado por la gracia sobrenatural. De hecho, para el cardenal Montini, posteriormente Pablo VI, “toda la historia de las religiones demuestra la incansable tendencia, muchas veces humilde y sublime, otras tantas fantástica e innoble, del alma humana hacia lo divino, debiéndose por ello afirmar que el sentido religioso no es criterio de verdad: es una necesidad de verdad”.

La fe, considerada como mera expresión de la dinámica religiosa, pierde su carácter de criterio y de libertad, de adherencia a un acontecimiento presente en la historia. Con lenguaje técnico podríamos decir que la reflexión teológica actual tiende a identificar la antropología teológica con la filosofía de la religión [5]. La filosofía, considerada como cristiana por naturaleza [6], se vuelve así teología fundamental, la cual, a su vez, asume el aspecto de cristología trascendental.

En efecto, en el hombre, naturaliter christianus, el a priori del espíritu lo da lo existencial sobrenatural, lo da la Idea Christi, presupuesto inconsciente que anticipa idealmente el contenido de la Revelación. La fe en el Cristo histórico se convierte así en la prolongación de la Idea Christi, presente en el ánimo religioso, y desde siempre orientado cristológicamente. Pero este ontologismo cristológico que unifica sentido religioso y fe, humano y cristiano, natural y sobrenatural, vacía de toda novedad radical el hecho histórico de la Revelación. La consecuencia, como había visto Hans Urs von Balthasar, es la imposición de un “método que sobrenaturaliza en bloque toda realidad mundana y que induce a hablar siempre de teología, mientras que lo que simplemente se esperaba era una filosofía” [7].

Esta no distinción, por la que se esfuma tanto la noción de razón como la de la fe, rechaza toda mezcla híbrida de niveles. Puntualizar esto, con una referencia directa a la categoría de sentido religioso, requiere que vayamos, aunque sintéticamente, a las fuentes de su pensamiento.

b) Verdadero sentido religioso.

La elección de la fórmula sentido religioso se apoyó históricamente en una Carta Pastoral del entonces monseñor Montini a la diócesis de Milán, durante la Cuaresma de 1957. En ella se definía el sentido religioso como “síntesis del espíritu” [8]. En su Carta Pastoral, el futuro papa Pablo VI escribía que “el hombre moderno va perdiendo el sentido religioso” [9].

Con esta categoría no se entendía la interpretación imanentista que daba el modernismo, según la cual la dimensión religiosa “nace de las penumbras de la subconsciencia, casi como una necesidad de lo divino que va volviéndose consciente y combinándose con datos históricos y sensibles, para afirmarse como fe y religión” [10]. Una lectura que derivaba del protestantismo liberal del siglo XIX, justamente condenada según el autor, por la encíclica Pascendi. Para Montini “el sentido religioso es una

actitud natural del ser humano para percibir una relación nuestra con la divinidad” [11].

Siguiendo a Tomás de Aquino, esta actitud pertenece a “las innatas aspiraciones (*vires appetitivae*) del hombre, sometidas al imperio de la razón, pero que se orientan instintivamente hacia Dios, casi guiadas por un poder superior (II, II, 68, 4)” [12]. Así determinado, el sentido religioso resulta ser “como la apertura del hombre hacia Dios, la inclinación del hombre hacia su principio y hacia su último destino; la percepción imprecisa, que aparece intuitivamente en la conciencia, del propio ser dependiente y responsable; la postura sin forma y natural del alma acerca de su arcana relación con el Ser supremo; el innato gesto de la naturaleza humana en actitud de adoración y de súplica; la exigencia del espíritu hacia un Infinito personal, como el ojo hacia la luz, la flor hacia el sol” [13].

Según Montini “esta primigenia dirección del hombre deriva de su intrínseca y esencial estructura” [14]. El sentido religioso pertenece, pues, a la dimensión natural del hombre, constituye el fondo de su ser criatura. Refiriéndose a tres exponentes de la escuela neotomista (Spiazzi, Maritain y Garrigou-Lagrange) este sentido religioso es anterior al razonamiento, y saca de la realidad su razón de ser [15]. Más concretamente se trata de un conocimiento pre-filosófico que es virtualmente metafísico” [16].

En un examen atento, esta inmediata percepción religiosa revela un implícito y rapidísimo razonamiento que nos lleva de nuevo a las vías que conducen a la certeza de la existencia de Dios [17]. Algunos maestros dignos de crédito clasifican el sentido religioso en el sentido común, y demuestran que es la reserva de las certezas primordiales y fundamentales, propias de la razón natural espontánea, que posee la intuición de los primeros principios y que tiene en el ser su objeto formal [18].

Sin entrar en el detalles de las interpretaciones, Montini observa, a modo de conclusión, que el sentido religioso puede definirse como “orientación instintiva, consciente, racional y moral, tanto natural como sobrenatural, de la vida humana hacia Dios” [19]. Es una innata y honesta disposición al encuentro con Dios [20], sobre el que se ejercita, con soberana libertad, la gracia sobrenatural. Para Montini “el sentido religioso es una síntesis del espíritu, al recibir la palabra divina y empeñar con la mente al resto de facultades, volviéndose así sentido de presencia y comunión, y haciendo que la palabra divina no se reciba sólo pasivamente, sino como un caluroso acto de vida” [21].

Para el arzobispo de Milán, pues, el sentido religioso se presenta como la “condición subjetiva” que hace que la fe sea viva y no formal. Y yo creo que la cuestión religiosa contemporánea ha de estudiarse y resolverse principalmente a ese nivel, el del sentido religioso. Porque si faltase, ¿qué valdría nuestra religión exterior? En mi opinión, este es un punto capital para la época en que vivimos, y por eso llamo la atención sobre el sentido religioso, porque si bien aún no es religión, constituye su base subjetiva, sin

la cual la religión seguiría siendo meramente exterior, formalista, inactiva y frágil, o incluso desaparecer [22].

c) Restauración del Sentido religioso.

Hace falta, pues, una restauración del sentido religioso [23]. Lo que quiere decir, ante todo, una rehabilitación racional del sentido religioso. Debemos comprender que este sentido no es sólo parte natural y espontánea del hombre, sino también legítima de la psicología humana, necesaria y hermosísima.

En efecto, se ha confundido demasiado a este sentido con las formas inferiores del espíritu, y se le ha etiquetado de imperfecto, infantil, sentimental, ingenuo y supersticioso. Pero yo digo que hay que darle el lugar y la función que le corresponde [24]. Esto es posible en la medida en que su forma primitiva (o instintiva), se integra en el desarrollo armónico de las facultades superiores (la inteligencia y la voluntad) [25]. Es verdad que, por su cuenta, el impulso inicial del sentido religioso puede llevar a no pocas desviaciones, a manifestaciones caprichosas y supersticiosas, y a un pietismo deplorable y peligroso [26]. Pero según Montini “toda la historia de las religiones demuestra las incansables tendencias, muchas veces humildes y sublimes, fantásticas o innobles, del alma humana hacia lo divino; y eso al final no quedará estéril, pues Dios mismo, en su infinita sabiduría y bondad, sabrá tomar de nuevo la iniciativa de la revelación, e ir instaurando la verdadera religión” [27]. Una verdadera religión que entonces habrá cumplido las expectativas religiosas del corazón y, al mismo tiempo, la habrá liberado de todo lo inadecuado e impropio que pueda llevar consigo. Debemos, pues, en este sentido, caer en la cuenta de que el sentido religioso no es un criterio de verdad, pero sí es una necesidad de verdad [28].

El sentido religioso es, pues, algo con lo que venimos a la existencia, es parte integrante de los dones de nuestro ser, es un elemento de la misma estructura de la naturaleza humana [29]. Y como el resto de las capacidades humanas, no se puede traducir en acto por sí misma, sino que debe ser provocada e impulsada, para ponerse en acción [30]. El sentido religioso no se pone en movimiento espontáneamente, pues no es un sueño o un sentimiento difuso. Esto es lo que hoy defienden los modernistas, al interpretar la religiosidad como mera impresionabilidad particular de ciertos individuos, llena de temores y deseos, y sin correspondencia alguna con la realidad [31].

Por otra parte, la incitación que pone en movimiento el sentido religioso no viene hecha directamente por Dios, como pretenden los llamados ontologistas, y como si el espíritu humano intuyera continuamente a Dios, aunque fuese de forma confusa [32]. De acuerdo con la tradición tomista, el impulso que pone en movimiento el sentido religioso viene de

Dios a través de la realidad creada, y no per se. Por tanto, Dios actualiza la vocación original continuamente por medio del mundo [33].

La realidad creada ha sido presentada por Dios como un Logos, como una Palabra o revelación natural que Él ha ido desvelando conceptualmente a través de los siglos (bajo existencia de una creación, bajo percepción del orden como Providencia, bajo el descubrimiento de una conciencia del bien y del mal..). Y todo eso a conducido a Dios. El mundo es, por tanto, un signo que revela a Dios.

Ahora bien, todo signo debe ser interpretado, y aquí entra en juego la aventura de la libertad, y el riesgo constante de la idolatría. Una interpretación en la que hay que dar tiempo al individuo a madurar, según explicaba Tomás de Aquino en su Summa Theologica (I, 1,1), y en la que yo acabo invitando a todos a reflexionar: ¿cómo encontrar a ese Jesucristo que, hace 2000 años, caminaba por Galilea y Judea? [34]. Yo creo que hay que interpretar los signos del mundo a través de la presencia actual de Cristo, y ayudar a interpretarlos mediante métodos de comunicación que actualicen esta presencia.

d) Contenido del Sentido religioso.

Invito a todos a leer el Canto nocturno de un pastor errante de Asia, de Giacomo Leopardi y su inquieto preguntar bajo un cielo aparentemente mudo. Pues el sentido religioso se halla exactamente a ese nivel de estas preguntas, tales como ¿cuál es el sentido de la existencia?, ¿cuál es el significado de la realidad?, ¿por qué merece la pena vivir?

El contenido del sentido religioso coincide con esas preguntas, y con cualquier respuesta a dichas preguntas [35]. Aunque no tengan valor teórico y filosófico, hay que formular interrogantes que no puedan evitarse, para todo tipo de situación humana. Y paulatinamente irá adquiriendo nuestra naturaleza, nuestros razonamientos y nuestra conciencia, un sentido religioso [36]. Dejará así de existir el ateísmo, y podremos pasar al siguiente obstáculo de la idolatría [37].

Para solventar el problema de la idolatría, no hay que salirse nunca del concepto de realidad, la vía o camino adecuado para encaminar religiosamente este tipo de apetito natural humano, según expresaba el propio Montini. Un concepto de realidad que implica tratar con realismo el proceso religioso de las personas, y seguir el camino del objeto al sujeto, según explicaba la tradición tomista.

En este sentido, la intuición primera del hombre es el asombro, ante lo dado y ante el yo como parte del todo existente. Primero te impresionas, y luego te das cuenta de la instancia religiosa que mueve tu yo en todo eso, mediante la autorreflexión y a partir de los actos que te ponen en relación con el mundo [38]. Se trata, también en este caso, de un principio fundamental de gnoseología tomista, por el que el alma no tiene una

comprensión tética e inmediata de sí misma, y sólo en el yo-en-acción puede llegar al conocimiento de sí misma [39].

El encuentro con lo real permite realizar las inclinaciones naturales de las personas, e ir descubriendo la dimensión inmanente de la estructura originaria de la persona [40]. Hay que animar a las personas a tener una experiencia que los enfrente con el todo, y a que después de eso comparen todas las propuestas del mundo actual, confrontando todo lo que existe [41]. Así llegarán a las evidencias más originarias (felicidad, verdad, compasión...), y se convencerán de que dependen de ellas. Habrá saltado en ellos la chispa que los pondrá en marcha, y estarán dispuestos a seguir la dinámica de la revelación paulatina de Dios (42) Esta scintilla animae no será el “divino-en-nosotros” de los neoplatónicos, ni la “idea Christi”, de la compleja teología trinitaria. Pero sí será una impronta interior, un rostro interior y un corazón interior que empezará a albergar experiencias elementales [43]. De este modo se habrá creado en el alma humana un corazón que empezará a ser sede del espíritu original de la persona. Se habrá creado un yo inquieto en la conciencia de las personas, se habrá creado una razón que querrá comprender el total de la creación, y que sabrá que en este mundo sólo encontrará soluciones parciales.

Y, por último, se habrá creado una dinámica personal que llevará a las personas a buscar la otra parte del yo que le falta, a ese alguien que comprenda su corazón. Esa huella marcada en él será interior y objetiva, e irá buscando de forma real (y no ideal, ni ideológica) todo aquello que le falta a su espíritu. Irá descubriendo la relación existente entre lo natural y lo sobrenatural, y antes o después se topará con el acontecimiento cristiano, comprendiendo entonces perfectamente lo que significa aquel “yo soy” con el que vino a contestar nuestras inquietudes el mismo Jesucristo.

Sin este proceso de restauración del sentido religioso, y sin esta vuelta a las raíces espirituales, Jesucristo no significará nada para la gente [44] y no será una respuesta para sus vidas, pues una respuesta a una pregunta que no se plantea, no es una respuesta.

[1] cf. GIUSSANI, L; “Textos de las relaciones”, en *Litterae Communionis*, I (1998).

[2] cf. GIUSSANI, L; “Reportaje del encuentro”, en *Litterae Communionis*, IX (1998), pp. 34-37; “Las relaciones del cardenal Stafford” y “Relaciones de Schindler”, en *Il Nuovo Areopago*, III (1998), p. 37-52 y 15-36.

[3] cf. GIUSSANI, L; “Realtà, ragione e fede nel pensiero”, en *Litterae Communionis*, III (1999).

[4] cf. PRADES, J; *Generare tracce nella storia del mondo*, Milán 1998, p. 20.

[5] cf. RAHNER, K; *Hörer des Wortes*, Munich 1963, p. 216.

[6] cf. RAHNER, K., op.cit, p. 224.

[7] cf. VON BALTHASAR, U.H; *Rechenschaft* 1965, *Einsiedeln* 1965, p. 14.

[8] cf. SICARI, A; “Entrevista a Luigi Giussani”, en *Communio*, XCVIII (1988), p. 186 y ss.

[9] cf. MONTINI, G.B; “Sul senso religioso”, ed. Archidiócesis de Milán, Milán 1957, p. 2.

[10] cf. MONTINI, G.B., op.cit, p. 3.

[11] cf. Ibid, p. 3. [12] cf. Ibid, p. 4. [13] cf. Ibid, p. 4. [14] cf. Ibid, p. 4. [15] cf. Ibid, p. 5. [16] cf. Ibid, p. 5. [17] cf. Ibid, p. 5. [18] cf. Ibid, p. 5. [19] cf. Ibid, p. 5. [20] cf. Ibid, p. 6. [21] cf. Ibid, p. 7. [22] cf. Ibid, p. 7. [23] cf. Ibid, p. 11. [24] cf. Ibid, p. 11. [25] cf. Ibid, p. 14. [26] cf. Ibid, p. 14. [27] cf. Ibid, p. 14. [28] cf. Ibid, p. 15.

[29] cf. GIUSSANI, L; *Il senso religioso*, ed. Rizzoli, Milán 1968, p. 4.

[30] cf. GIUSSANI, L., op.cit, p. 5.

[31] cf. Ibid, p. 6. [32] cf. Ibid, p. 7. [33] cf. Ibid, p. 8. [34] cf. Ibid, p. 9. [35] cf. Ibid, p. 16. [36] cf. Ibid, p. 17. [37] cf. Ibid, p, 17. [38] cf. Ibid, p. 19. [39] cf. Ibid, p 51. [40] cf. Ibid, p. 17. [41] cf. Ibid, p, 17. [42] cf. Ibid, p. 18. [43] cf. Ibid, p. 19. [44] cf.

(Fichas de reflexión. Editorial Mercaba. Murcia).

.....

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB
CARLOS DE FOUCAULD



Medicina pastoral en Hipócrates

Gottfried Roth, catedrático de Medicina



Este estudio es una panorámica sobre Hipócrates y sus ideas principales clínico-médicas, filosófico-médicas y éticas, presentes en los documentos eclesiásticos y en las obras teológicas, como continuación del estudio ya hecho sobre Hipócrates en los documentos papales, ya publicados. En esta intervención se han reunido citas que subrayan la importancia ética del médico griego, tomadas de los discursos e intervenciones de los últimos papas.

Esta colección de citas no es una documentación histórico-médica, ni un ejercicio literario, sino una serie de indicaciones sobre el carácter ético de los textos griegos antiguos llegados a nosotros y realizados

hasta ahora, en los cuales pueden observarse correspondencias y concepciones cristianas.

En las grandes épocas de la historia occidental se encuentran siempre testimonios sobre la influencia de las ideas y de la ética de Hipócrates.

En el cristianismo primitivo, las principales ideas helénicas han conseguido su fundamento y carácter cristiano por el hecho de que en el preámbulo del juramento de Hipócrates Apollo Soter fue sustituido por Christus Medicus.

En la patrística y en la escolástica se podía transmitir legítimamente la doctrina de Hipócrates por su correspondencia con la concepción del carácter personalista e integral y por la autoridad de Christus Medicus, gracias a la cual fue adquirido el compromiso ético del médico.

Esta temática puede ser tratada sólo por puntos clave, por lugares (topoi) a consecuencia de la vastedad del argumento; realmente, los estudios que han dado origen a esta intervención, hacen entrever que quizá no se pueda llegar a una visión completa.

Quedan también muchas desiderata: el discernimiento de la autenticidad de las ideas hipocráticas en sus obras o en los textos del Corpus Hippocraticum.

a) Hipócrates en los documentos papales.

Entre las obras de Petrus Hispanus, un médico con grados académicos, y después, del papa Juan XXI, se hallan dos comentarios sobre Hipócrates: De Regimine Auctorum y Prognostica.

En nuestro tiempo, Pío XII ha definido en 1954 el significado ético-médico de las obras hipocráticas con las siguientes palabras: “Las obras de Hipócrates son, sin duda, la expresión más noble de una conciencia profesional que imponga ante todo respetar la vida y sacrificarse por los enfermos, y tome en consideración también factores personales: dominio de sí, dignidad, reserva. Sabía presentar las normas morales e introducirlas en un vasto y armonioso plan de estudios, por lo que hacía un regalo a la civilización más magnífico que quienes conquistaron los imperios”.

Sobre la misma línea Pablo VI ponía en guardia a los médicos, considerando el progreso de la medicina: “Es obvio que estas nuevas cuestiones no deben perjudicar en modo alguno al ideal médico que hace de la medicina, en una larga tradición de algunos milenios, a través del juramento de Hipócrates, un defensor de la vida. Una contaminación de este principio cardinal significaría

un fatal paso atrás, con consecuencias desastrosas. Esto vosotros podéis valorarlo mejor que ningún otro”.

Juan Pablo I escribió con el título *Ilustrísimas cartas imaginarias a personajes históricos*, incluido Hipócrates, que “fue contemporáneo de Sócrates y como él un filósofo”. Lo llama el “autor del famoso juramento, de un código moral de valor imperecedero”. Pues los médicos, apostilla el papa, “juran, en conformidad con éste, prescribir la terapia adecuada para los enfermos y protegerlos de injusticias y sobre todo de desventajas. Prometen solemnemente no interrumpir ningún embarazo; y se comprometen a ir a una casa solamente para ayudar a los enfermos, sin aceptar dinero. Además juran mantener sacrosanto el secreto profesional”. Con este elenco de los compromisos ético-médicos, Juan Pablo I legitima la integración de la deontología griega en el modo de pensar del médico cristiano.

Juan Pablo II, ya en 1978, ponía en guardia contra el uso de medicinas que “contradicen no sólo la ética cristiana, sino toda ética natural, y que están en abierta contradicción con los deberes profesionales, expresados en el famoso juramento del antiguo médico pagano”.

En su discurso a los miembros de la Asamblea General de la Unión Mundial de Médicos, sobre la manipulación genética que reduce la vida humana a un objeto, Juan Pablo II amonesta: “Sean fieles todos los médicos al juramento de Hipócrates, que prestan en ocasión de su doctorado”. En 1987, el papa, en su intervención ante los participantes en el Congreso Internacional sobre la Humanización de la Medicina, exhorta al servicio consciente del propio deber para con los hombres: “Estad profundamente convencidos de esta verdad a causa de la larga tradición, que remonta a las intuiciones de Hipócrates mismo”. En el nombramiento de los miembros de la Pontificia Academia por la Vida, se alude *expressis verbis* a Hipócrates, “prosiguiendo la tradición hipocrática”.

El 26 noviembre 1994, Juan Pablo II mencionaba de nuevo a Hipócrates indicando el Código Vaticano en el que el juramento de Hipócrates fue escrito en forma de cruz, un símbolo de concepción cristiana de la naturaleza humana, de la santidad y también del misterio de la vida humana.

A consecuencia de una visión diagnóstico-diferencial de las verdaderas causas de las enfermedades, fueron coligados en el cristianismo primitivo el naturalismo helénico y el personalismo semita bajo la fuerza integradora del modelo del *Christus Medicus*, y sin duda puede atribuirse al pensamiento de Hipócrates esta evolución hacia el sentido de una ética responsable y más adelante hubo formulaciones de juramentos médicos con preámbulos de

carácter monoteísta y fórmulas de conclusiones con explícita referencia a la instancia transcendente, a Dios, ante el cual se prestaba tal juramento.

b) Hipócrates en la Patrística y la Escolástica.

Para la época de la patrística hay abundancia de citas de las obras auténticas de Hipócrates y del Corpus Hipocraticum. Cipriano de Cartago, Gregorio de Nazianzo, Gregorio de Nisa y Eusebio de Cesarea sostienen una teoría de las ciencias naturales con respecto al origen de las enfermedades, que remonta a Hipócrates; pero existen igualmente versiones mágicas y demoníacas. Eusebio cita repetidamente a Hipócrates en un capítulo sobre la teoría de las enfermedades, en reflexiones referentes al libre albedrío, conoce la teoría de la dieta; además, la frase: la naturaleza es el mejor médico. Insiste, con referencia a Hipócrates, en la importancia de la prognosis y que en la relación entre cuerpo y alma esta última tiene la prioridad. Recuérdense también los capítulos ético-médicos de la Didaché del siglo I d.C: no debes abortar un niño y no debes dar muerte a un recién nacido.

En Hildegarda de Bingen (1098-1179) la búsqueda sobre este argumento fue negativa. Enrique Schipperges escribe: “Hildegarda de Bingen no da una explícita teoría a este respecto; no repite el juramento de Hipócrates y no habla de la ética médica. No encontramos objetivos directos de un carácter de la sanidad, o modos concretos para una asistencia al enfermo, nada sobre qué cosa podría instruirse, nada de dogmático que pudiera crear una teoría de los deberes y de su categoría. Y sin embargo sus obras son una contribución a la deontología medieval y son tanto más preciosas en cuanto que faltan obras semejantes en ese siglo; o no son a menudo presentadas de modo serio y por lo mismo no pueden ser tomadas en serio”.

Honorius Augustodunensis (muerto después del 1150) escribe de Hipócrates: “per medelam corporum deducit ad medelam animarum”.

Los conocimientos sobre Hipócrates y sobre el Corpus Hipocraticum llegaron a través del cristianismo nestoriano-siriaco, que presta con sus escuelas y monasterios el espacio en el que, por entonces, se conserva y transmite la obra filosófica y científica y más precisamente la línea de Aristóteles de esa herencia: no sólo Aristóteles mismo, sino también Euclides, Hipócrates, Galeno, Arquímedes. Las obras filosóficas, matemáticas y médicas de estos autores fueron traducidas en primer lugar del griego al siriano y después a la lengua árabe. El concepto de *potentia* puede atribuirse al concepto griego de *dynamis* y se encuentra también en el Corpus Hipocraticum, usado también en relación con la enfermedad.

La elaboración con ordenador de la Opera Omnia de Tomás de Aquino da mayor perfección y seguridad al tratado de nuestro argumento.

En el comentario del Aquinate sobre la meteorología de Aristóteles, es nombrado Hipócrates algunas veces. Se trata del significado de las estrellas en el orden del mundo, de cuestiones de la visión teológica, de principios metafísicos, teorías científicas, astronomía y astrología.

c) Una medicina pastoral.

Otro campo de las fuentes en que puede encontrarse a Hipócrates en los documentos eclesiásticos y teológicos, son los manuales de medicina pastoral; existen, de hecho, relaciones entre el Corpus Hipocraticum y la teología por el hecho de que las obras hipocráticas no son solamente un probado sistema de cura, sino también por la imagen humana, en la base de la concepción cristiana, con considerables cosas en común de las personas sanas y enfermas. También hay que recordar los capítulos ético-médicos de la Didaché y su correspondencia con Hipócrates.

Hipócrates es citado dos veces: en la p.56, sobre el comportamiento de los cónyuges durante la gravidez, y en la p.192, sobre las posibilidades terapéuticas de usar medicinas populares en el caso de epilepsia, cosa que parece particularmente discutible a la actual comprensión.

En 1893 habló Olfers, en su medicina pastoral, de Hipócrates, adelantándose a su tiempo, definiendo la epilepsia en su libro de “morbo sacro” como cualquier enfermedad, no más santa que las otras enfermedades.

August Stohr habla repetidamente de Hipócrates, en parte contra una medicina teúrgica de los griegos, la cual presenta ciertas semejanzas con la cura terapéutica del alma. También en la discusión del clásico “sex res non naturales” Stohr cita a Hipócrates por lo que respecta a la dieta y generalmente a las costumbres de vida. Para la mitad del siglo XX se puede hacer el nombre de Albert Niedermayer e indicar numerosas citas del Corpus Hipocraticum, ante todo la cima ético-médica, el juramento de Hipócrates, asumido por numerosos autores (como Lichtenthaeler y otros) entre las obras auténticas de Hipócrates.

En Albert Niedermayer se encuentran puntos afirmativos y también problemas discutidos, estos últimos sobre todo en el campo ginecológico.

Albert Niedermayer compendia la importancia de Hipócrates: “aunque fuera pagano, podría ser hoy todavía, dos mil años después, el anuncio del

evangelio de Cristo, un ejemplo también para presuntos médicos cristianos”. Anticipando una medicina integral, Albert Niedermayer expresa su visión universal y caracteriza al verdadero médico... que reúne en su concepción fundamental los elementos biológicos, antropológicos, médico-humanos, sociales y ético-metafísicos.

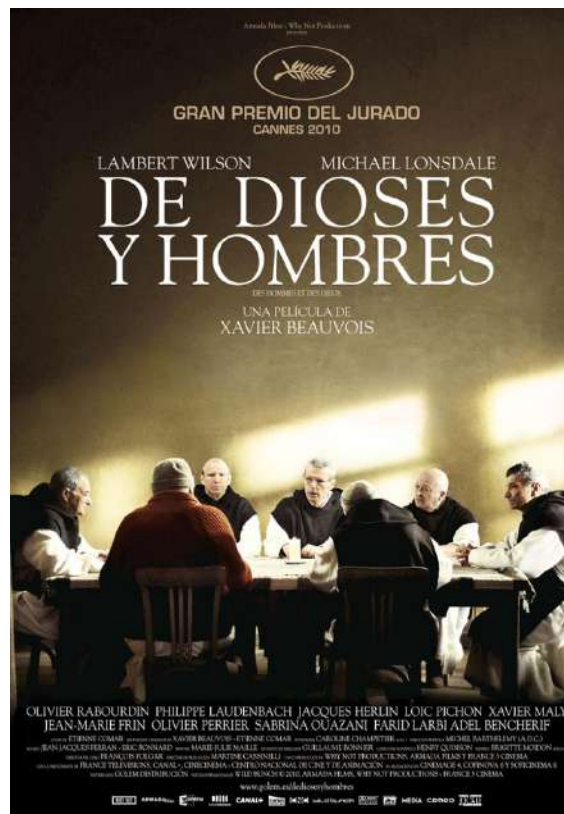
Hipócrates, desde el 460 hasta el 360 a.C, dejó una teoría médica que conectaba la observación exacta científica y la experiencia con una ética elevada y humana. Sus obras y las de sus estudiantes han sido reunidas en el voluminoso Corpus Hipocraticum. En una visión retrospectiva se demuestra la utilidad proveniente del bien cumplido por el médico ejercitado en una medicina que ha permanecido hasta hoy. Esta ha sido transmitida al campo cristiano de diversas maneras (documentos papales, tratados teológicos, textos de medicina pastoral), y puede ser documentada desde Hipócrates según las épocas históricas: es el compromiso por la salud y la consolación de la persona enferma, independientemente del cambio de los períodos del tiempo: “saluti et solatio aegrorum”.



DIALOGO INTERRELIGIOSO

Diálogo Interreligioso en Tibhirine. Completando la historia de "Des hommes et des dieux"

Frère Ivo Dujardin OCSO



(Este artículo es una versión editada de una charla dada por el padre Ivo Dujardin OCSO después de una proyección de la película "De dioses y hombres" (título en inglés: "Of Gods and Men") que fue patrocinada por la Unione Internazionale delle Superiore Generali en Roma el 4 de noviembre de 2010. Frère Ivo es miembro del Comité Histórico establecido por los superiores mayores de los diecinueve hombres y mujeres que perdieron la vida en Argelia entre 1994 y 1996. El comité se formó para comenzar un proceso diocesano para la beatificación de los diecinueve. También fue encargado por Dom Bernardo Olivera, abad general de los trapenses, para ayudar a la Postuladora de la Orden, Madre Augusta Tescari del monasterio de Vitochiano, a clasificar los documentos, noticias y declaraciones que ella había reunido).

"De dioses y hombres", la conmovedora representación cinematográfica de Xavier Beauvois de los siete monjes trapenses franceses que fueron secuestrados y asesinados en Argelia en 1996, es una película que lleva tiempo asimilar. Su trama es oculta y misteriosa; permanece con nosotros, acompaña nuestros pensamientos y sentimientos, evoca un eco en nuestros

corazones. Necesitamos tiempo para dejar que la película —y el Señor— nos ofrezca su última palabra y complete su melodía. Mi propósito aquí no es compartir mis impresiones sobre el valor espiritual, la profundidad humana o las cualidades estéticas de esta película. Al mismo tiempo, debo decir que no podemos evitar sentirnos llenos de asombro y gratitud cuando nos damos cuenta de que el mensaje de la vida y muerte de nuestros Hermanos se ha dado a conocer a una audiencia mundial que se extiende desde Canadá hasta Nueva Zelanda. En efecto, lo que tenemos aquí es una especie de "globalización espiritual", una difusión del Evangelio hasta los confines de la tierra. Al presentar la historia de la vida y muerte de los Hermanos de Tibhirine, la película alienta, incluso provoca, a las personas "a amar y hacer buenas obras" (ver Hebreos 10:24). Esto ha sucedido a pesar de que el anuncio de los planes para hacer una película sobre los Hermanos de Tibhirine fue recibido con miedo por sus familias e inquietud por su orden religiosa.

Antes de continuar, debo decir que no soy especialista en diálogo interreligioso, ni en ninguna otra área, para el caso. Simplemente soy uno de los innumerables hombres y mujeres que lloraron por el anuncio de la muerte de nuestros Hermanos en Argelia.

Después de semanas de ansiosa y temerosa espera, nuestras esperanzas se vieron destrozadas por la terrible noticia de que los siete monjes trapenses franceses de Tibhirine que habían sido secuestrados durante la noche del 26 al 27 de marzo de 1996 fueron ejecutados el 21 de mayo. Unos días después, el mundo entero pudo leer el testimonio desgarrador de Christian, el prior de la comunidad, que su familia hizo público. No dejó a nadie intacto, ni siquiera a los musulmanes.

En mis reflexiones sobre la vida y la muerte de los monjes de Tibhirine, a menudo dejaré que los Hermanos hablen por sí mismos. También haré uso de autores que han meditado en Tibhirine y que pueden ayudarnos a comprender mejor la participación de los Hermanos en el misterio pascual y lo que su testimonio significa para la Iglesia y para el mundo entero. A veces puedo dar la impresión de que estoy haciendo poco más que unir un collage de textos, pero siento que debo hacer un amplio uso de las citas porque la película en sí está incompleta. Si ha de entenderse, si su mensaje ha de completarse, será necesario haber leído y meditado al menos en algunos de los textos que los mismos monjes escribieron o que se escribieron sobre ellos.

Los hermanos de Tibhirine entre los diecinueve testigos de Argelia.

Desde los años 1994 a 1996, diecinueve hombres y mujeres dieron su vida en Argelia; todos menos tres de ellos eran franceses. En orden cronológico eran un hermano marista, una hermanita de la Asunción, dos hermanas

Agustinas Misioneras españolas, cuatro Padres Blancos, uno de los cuales era belga, dos hermanas de Nuestra Señora de los Apóstoles, una hermanita del Sagrado Corazón, siete monjes trapenses, y finalmente un dominico, Pierre Claverie, obispo de Orán.

En este grupo, los siete monjes trapenses ocupan un lugar especial. Esto no se debe a que su amor o incluso su sacrificio final fueran de alguna manera mayores que el amor y el sacrificio de los demás.

Más bien, es porque sus vidas y su muerte fueron muy públicas. Era como si el Señor los hubiera llamado a ser testigos en el "foro externo", y no solo en el "foro interno" donde se toman decisiones personales. La naturaleza pública de su vida y muerte se expresó de varias maneras:

- Eran un pequeño grupo de hombres que tenían contactos continuos con otros tres grupos: los aldeanos, los militares y la GIA (Groupe Islamique Armé);
- Recibieron tres advertencias distintas: la advertencia oficial dada a todos los extranjeros; el asesinato, el 14 de diciembre de 1993, de algunos trabajadores croatas que trabajaban cerca del monasterio; una visita de la GIA en Navidad de 1993;
- Vivieron en Tibhirine durante más de tres años después de la visita de la GIA en la víspera de Navidad de 1993;
- Dejaron una cuenta bien documentada de cómo llegaron a una decisión personal y comunitaria sobre si abandonar o quedarse;
- Estuvieron en cautiverio durante casi dos meses antes de ser asesinados;
- La noticia de su muerte conmocionó al mundo entero;
- El testamento de Christian se hizo público;
- Se hizo conocido el papel especial de Frère Luc en la vida de la comunidad.

Por otro lado, como los otros mártires argelinos lidiaban con la posibilidad de que los mataran si permanecían en Argelia, era mucho más personal y oculto; es decir, fue algo que tuvo lugar en el "foro interno".

La forma en que los Hermanos de Tibhirine se convirtieron en testigos, mártires, me lleva a creer que su vocación final era ser testigos para el mundo entero. La expresión más reciente de este llamado es *Des hommes et des dieux*. Mediante esta película, el testimonio que dieron a nivel local se ha convertido en una palabra ofrecida a un mundo que busca la paz intercultural e interreligiosa. Podríamos decir que la comunidad tibhirina, si bien mantiene una fidelidad creativa al carisma monástico cisterciense, se ha convertido en un símbolo, una parábola, de la expresión múltiple de la presencia misionera de la Iglesia en todo el mundo, ya sea en entornos peligrosos o más pacíficos.

El diálogo de la vida.

Otros han notado que hasta el momento actual el diálogo interreligioso se ha implementado y desarrollado principalmente en los niveles teológico, académico, cultural e incluso político. Tales expresiones de diálogo de alto nivel siempre serán significativas e importantes y ya han dado muchos frutos.

Frère Christian se preparó para este tipo de diálogo tras dos años de estudio del árabe y el islam en el Pontificio Instituto de Estudios Árabes e Islámicos (PISAI) en Roma (1972-74), y luego participó en esta forma de diálogo en distintas ocasiones. Por ejemplo, en 1986 asistió al encuentro interreligioso que el Papa Juan Pablo II tuvo en Asís y también participó en otras reuniones interreligiosas. Tenemos los textos de las conferencias en las que ofreció reflexiones teológicas y proféticas sobre el encuentro entre la Iglesia y el Islam.

Lamentablemente, esta versión 'oficial' del diálogo interreligioso está, en su mayor parte, todavía limitada a las esferas intelectual y política de la religión y la sociedad. Todavía no ha entrado en contacto con la vida real de la gente común, tanto musulmanes como cristianos.

En Tibhirine, por otro lado, el diálogo interreligioso tuvo lugar entre cristianos y musulmanes comunes. Era bastante diferente del diálogo de alto nivel al que se acaba de referir, y ocurrió principalmente en las reuniones de un grupo conocido como *Ribât es Salâm*, "el vínculo de la paz", al que asistieron algunos de los Hermanos. Los miembros de este grupo islamista-cristiano se reunieron dos veces al año, no para discusiones teológicas, sino para compartir entre ellos lo que habían experimentado durante los últimos seis meses en su reflexión sobre un tema en particular que era común a ambas religiones. Frère Christian fue el cofundador de Ribât es Salâm '[1]. De hecho, doce miembros de Ribât habían venido al monasterio el 26 de marzo de 1996. Era su primera reunión desde la visita navideña de los rebeldes en 1993, y estaban en los cuartos de invitados cuando los monjes fueron secuestrados en medio de la noche. [2]

En 1989, con ocasión de una presentación que hizo en los "*Journées de Rome*", [3] Christian explicó el significado de Ribât de la siguiente manera:

Sí, podemos esperar algo nuevo cada vez que hacemos un esfuerzo por descifrar los "signos" de Dios en los "horizontes" de mundos y corazones simplemente escuchando y aprendiendo del otro, el musulmán en este caso. Ese es precisamente el objetivo de nuestro Ribât, que, desde sus comienzos hace diez años (marzo de 1979), fue diseñado de acuerdo con la intuición de Max Thurian, una intuición muy cercana a la de nuestros amigos de Medea. Según Thurian, "es importante para la Iglesia ofrecer al Islam una presencia fraterna de hombres y mujeres que, en la medida de lo posible, compartan la vida de los musulmanes en silencio, oración y amistad. Así es como, poco a poco, preparamos el camino para el tipo de relación que Dios quiere que la

Iglesia tenga con el Islam”(Tradition et renouveau dans l'Esprit [Taizé, 1977], p.14). [4]

En la película hay varias escenas que muestran cuán cercana es la relación que los Hermanos de Tibhirine tenían con la gente común.

En su libro sobre la transferencia del monasterio argelino del Atlas a Marruecos y su continuación allí, Raymond Mengus, un teólogo de Estrasburgo, escribe:

El nivel más alto de relaciones entre religiones se llama diálogo. La razón de esto debería estar clara. Sí, debemos luchar por este nivel más alto de diálogo, el nivel al que deben ascender especialistas responsables y fieles. Cuando este nivel de diálogo no es posible, debemos cuidar de fomentar las relaciones que surgen del dar y recibir de nuestra vida cotidiana, de nuestra interacción con nuestros vecinos, nuestro interés en la vida de los demás, nuestra cooperación y conversación diaria con otros. Estas humildes realidades están al alcance de cualquier hombre o mujer de buena voluntad. A veces daremos gracia a este tipo de intercambio con un hermoso nombre: el "diálogo de la vida". Lo hacemos a modo de anticipación, con la esperanza de que algún día merezcamos algo mejor.

Pero, ¿y si esta forma de diálogo realmente mereciera su nombre? ¿Qué pasaría si no fuera una preparación, sino la cumbre? Porque es allí, en esta cumbre, donde todo se ve con mayor claridad y se toman mejores decisiones. [5]

En otra parte de su libro, el autor toma de la correspondencia de Louis Massignon (1883-1962) un pasaje en el que encontramos algunas declaraciones duras que deberán ser perdonadas:

Lo que uno debe hacer es hacerlo solo como lo hizo Foucauld, [no en el desierto sino] en una aldea donde uno puede conquistar gentilmente a mujeres y niños a través de la presencia e interacción diaria. Es a través de acciones tan simples y cotidianas que tiene lugar una entrada profunda en una sociedad, en lugar de la tontería intelectual de aquellos que, al partir, vuelven a sus viejas formas de pensar, dudo que las órdenes religiosas permitan de sus miembros a involucrarse en este tipo de interacción ordinaria con las personas y, sin embargo, ¿dónde más se puede encontrar a las personas para participar en dicha actividad, excepto en las órdenes religiosas? Lo esencial es dar un ejemplo de una vida muy simple al aceptar con calma el momento presente y las consecuencias de eventos inesperados. Todo lo demás no son más que palabras para una conferencia sobre misionología. [6]

Este tipo de pensamiento llevó al Beato Carlos de Foucauld a dedicar todas sus fraternidades a la Bienaventurada Virgen María en el misterio de la Visitación, ¡aunque todavía no existía tal fraternidad! Cabe señalar que Frère Christian comenzó a escribir su testamento el primer día de diciembre, el aniversario de la muerte en 1916 del ermitaño de Tamanrasset. Para Frère Christian también, *"el misterio de la Visitación se ha convertido en una fiesta casi patronal de la comunidad desde su comienzo"*. [7] Se refirió a él varias veces. Ofrezco solo un texto, grabado en un retiro que dio a las Hermanitas de Jesús en noviembre de 1990: *"Por lo tanto, estamos invitados a permanecer continuamente en un estado de visitación, como María con Elizabeth, para magnificar al Señor por lo que ha logrado. en el otro' . . . y en mí"*[8] Cuando Christian usa " el otro "en pasajes como este, se refiere al musulmán. Christian nos imagina en una situación similar a la de Mary, que lleva "un secreto viviente", la Buena Nueva que da vida, cuando va a visitar a su prima Elizabeth. Se imagina que Mary está preocupada, sin saber cómo revelar este secreto. . . que también es el secreto de Dios.

Hemos venido aquí un poco como María. . . . Primero en prestar servicio. . . . Al final, ese es su principal deseo, pero también trae las Buenas Nuevas [que recibió del ángel en la Anunciación]. . . . Pero, ¿cómo hacemos para contar las Buenas Nuevas? . . . Sabemos que aquellos a quienes hemos venido a "conocer" son algo así como Elizabeth, son portadores de un "mensaje" que viene de Dios. . . . Nuestra Iglesia no nos dice, no sabe, cuál es el vínculo exacto entre las Buenas Nuevas que traemos y el "mensaje" que da vida al otro. . . . Mi Iglesia no me dice cómo voy a entender el vínculo entre Cristo y el Islam, así que voy a los musulmanes sin saber cuál es el vínculo..."[9]

Frère Christian nos ha dejado algunos hermosos ejemplos de esta "presencia de la Visitación", como la vivió en sus contactos con algunos de sus amigos musulmanes. Solo un ejemplo:

Desde el día en que me pidió, inesperadamente, que le enseñara cómo rezar, M. se ha acostumbrado a venir a verme. Por lo tanto, hemos construido un intercambio espiritual de larga data (a menudo me he visto obligado a mantenerlo corto cuando había muchos invitados a los que tenía que atender). Un día descubrió que podía llamar mi atención diciendo: "Ha sido un ¡mucho tiempo desde que excavamos nuestros pozos! "Utilizamos esta expresión cuando sentimos la necesidad de un nivel más profundo de conversación. Una vez, en broma, le pregunté: "¿Y qué encontraremos en el fondo de nuestro pozo? ¿Agua musulmana o agua cristiana? ". Me miró con una expresión dolorida y divertida:" ¿Todavía haces esa pregunta? ¿Todavía no entiendes que lo que encuentras en el fondo de este pozo es el agua de Dios?" [10]

En 1995, la Unión de Superiores Religiosos Mayores de Argelia (USMDA) propuso que todas las comunidades reflexionen sobre la pregunta: "*¿Cómo redescubrimos el carisma de nuestra Orden en la actualidad?*" La primera expresión utilizada por los Hermanos de Tibhirine para describir su carisma era precisamente "presencia".

Brinde una presencia, no una presencia misionera, sino una presencia contemplativa y de oración, el fruto de una comunidad estable, unida, fraterna y trabajadora (con sus asociados).

Proporcione una presencia que sea sencilla y misteriosa; separados del mundo pero en comunión con la gente, humildemente atentos a las necesidades materiales y espirituales de nuestros vecinos inmediatos. [11]

La nota clave de Tibhirine es, de hecho, "presencia". La suya era una presencia acogedora, porque creían que sus vecinos les daban la bienvenida. Su presencia también fue activa e inventiva. Eran "personas que rezaban entre las personas que rezaban", haciendo espacio disponible dentro de los terrenos del monasterio para una mezquita. Estuvieron presentes a través de una cooperativa de jardinería en la que Frère Christophe trabajó junto a los musulmanes, presentes en el dispensario donde Frère Luc a veces veía hasta 150 personas en un solo día, en su mayoría personas enfermas del vecindario, pero también hombres heridos de la GIA, presentes mediante el trabajo de Frère Paul, el fontanero, que abandonaría lo que estaba haciendo para echar una mano a un vecino, presente mediante los otros Hermanos de muchas otras maneras.

En su introducción al diario de Frère Christophe, el abad Armand Veilleux escribe que el diario nos ofrece "*un diálogo interreligioso tal como se vive en la vida cotidiana, y ese es el tipo más importante y más rico*". [12]

Dondequiera que mire, encontrará en Tibhirine pequeñas manifestaciones del atento y amistoso respeto de los Hermanos por sus vecinos. Dos ejemplos del diario de Christophe:

Qué placer conocer a Mohammed, Ali o Moussa. En ellos, el Misterio emerge simple y puramente. La calidad de su presencia es pacífica, dulce, nutritiva. Antes de ayer y ayer también, los militares pasaron la noche en la escuela. Esta mañana conocí a Mohammed. Su cara estaba agotada y todavía estaba temblando. Los había visto llegar mientras estaba regando su jardín". [13]

También hay un texto inédito de Frère Christian que es extremadamente elocuente y conmovedor.

Apenas una semana después de la visita de Navidad de 1993, en la víspera de dar los toques finales al texto de su testamento, Christian escribió una nota a Frère Christophe con un título incompleto pero inequívoco: "Frère Christophe, en caso de... "*Está claro que en ese momento, como en su testamento, que también dirigió a "mi comunidad"*", Christian creía que era el único que corría el riesgo de ser dañado.

En su nota a Christophe, Christian, en primer lugar, proporciona los números de teléfono de las autoridades a las que se debe alertar. Luego ofrece algunas sugerencias sobre una eventual evacuación y especifica dónde quiere ser enterrado, y agrega: *"Quiero aligerar el sufrimiento de mi madre"*. La nota continúa: *"Pido perdón a todos y la benevolencia de ser recordado en la Eucaristía"*. Al final escribe: *"Que Dios cumpla la obra que comenzó aquí. Le agradezco por haberme permitido, creo, consentir el REGALO, para TODOS"*.

En el medio de esta nota hay una frase notablemente significativa que demuestra el vínculo de los Hermanos con sus vecinos: *"Piensa en lo que podría pasarle a Mohammed y su familia, a Ali y a nuestros compañeros de trabajo, y déjales ver cuánto los amas. En caso de que me maten, me gustaría quedarme entre ellos, en el patio"*.

Este "vivir el 'encuentro del otro' en la vida diaria" ha sido descrito como "el camino del diálogo islamista-cristiano por excelencia". [14] La frase que describe perfectamente el diálogo interreligioso en Tibhirine es "el diálogo de la vida": interculturalidad e interreligiosidad puesta en práctica. El "diálogo macro" involucra congresos, simposios, publicaciones académicas y similares. El diálogo interreligioso practicado por los Hermanos de Tibhirine podría denominarse "micro diálogo", diálogo a nivel de su pequeña comunidad.

Vincent Landel, arzobispo de Rabat hasta 2017 enfatizó la importancia de este nivel de diálogo en una entrevista que dio durante el Sínodo para el Medio Oriente (10-24 de octubre de 2010): *"Si queremos poder vivir en la tierra del Islam, debemos estar en comunión. Si no estamos en comunión. . . los musulmanes nos considerarán como sectas"*. Debe agregarse que el tema del Sínodo fue "La Iglesia Católica en el Medio Oriente: Comunión y Testimonio". La Propuesta 42 del Sínodo es muy clara: *"Los cristianos en el Medio Oriente son llamado a entablar un fructífero diálogo de vida con los musulmanes"*. [15]

Aceptar la violencia que vive en mí.

Hay condiciones que deben cumplirse para que uno pueda vivir este diálogo de vida con "el otro". Los Hermanos de Tibhirine nos han dado al menos dos de ellos. La primera condición, una condición sine qua non, es que aquellos que desean promover la no violencia en el mundo deben haber reconocido y aceptado la violencia en su propio corazón. El diario de Frère Christopher es un testimonio profundamente conmovedor de este reconocimiento.

Cuando leemos los escritos de Frère Christian, no podemos evitar sentirnos impresionados por su conciencia de su propio lado oscuro y sus fallas

personales, de la violencia en su corazón. Aquí hay algunos textos, dados en orden cronológico:

Ya en 1978, con motivo de una conferencia a los sacerdotes sobre la oración, dijo:

[Yo soy] una Casa de Oración, pero esta casa también lo es. . . La guarida de un bandido. . . . El bandido que vive en mí ve claramente el regateo y el saqueo que son parte de mi vida consagrada. Incluso sabe la tentación de hacer amigos dándoles un descuento en los bienes de la eternidad. Mi "casa", entonces, es el palacio de un fariseo incorregible, y debería ser evidente que hay fariseos en ambos lados, "a la izquierda" y "a la derecha".
[16]

Su último testamento, compuesto el 1 de diciembre de 1993 y el 1 de enero de 1994, también incluye una "confesión personal" de esta violencia interior. Ahí leemos:

"Me gustaría que pudieran asociar esta muerte con tantas otras igualmente violentas que pueden caer en la indiferencia del anonimato. Mi vida no tiene más valor que ninguna otra. Ni tampoco menos valor. En cualquier caso, no tiene la inocencia de la infancia. He vivido lo suficiente como para saber que comparto el mal que parece prevalecer en el mundo, e incluso en lo que me golpearía ciegamente. Cuando llegue el momento, me gustaría tener un espacio de lucidez que me permita suplicar el perdón de Dios y de mis semejantes..." [17]

En su homilía del Jueves Santo de 1995, la última Semana Santa de su vida, dijo:

"Dios ama tanto a los seres humanos que entregó a su único Hijo: y la Palabra se convirtió en HERMANO, Hermano de Abel y de Caín, Hermano de Isaac e Ismael también, Hermano de José y sus once hermanos que lo vendieron, Hermano de la llanura. y de la montaña, Hermano de Pedro, de Judas y de uno y otro en mí". (18)

En su conferencia final, dada durante un día de recolección cuaresmal el 8 de marzo de 1996, solo unas pocas semanas antes del secuestro, encontramos este texto muy claro sobre el amor a los enemigos, basado en las palabras del Señor en el Sermón del Monte:

"Te digo: ama a tus enemigos y reza por los que te persiguen. . . . ¿Rezamos lo suficiente, sin reservas, sin fronteras, para todos? San Pablo nos dice claramente en la Carta a los romanos: "En tiempos de problemas, mantente firme, ora con perseverancia". No podemos mantenernos firmes si no

oramos. Y nuestra oración debe incluir confesar la violencia, los prejuicios y el rechazo que se encuentran en lo profundo de nosotros". [19]

Continuó su conferencia describiendo cómo reaccionó a la visita de Navidad de 1993:

"Después de la visita de Navidad, sentí que había muerto y necesitaba dos o tres semanas para recuperarme. La aceptación de nuestra muerte ocurre bastante rápido; eso no es algo de lo que debemos preocuparnos. Pero recuperar nuestro equilibrio una vez más lleva tiempo. Después de la visita me dije a mí mismo, esas personas, esa persona con la que tuve una conversación tan nerviosa, ¿qué oración puedo ofrecerle? No puedo pedirle a Dios que lo mate. Pero puedo pedirle a Dios que lo desarme. Después, me dije, ¿tengo derecho a pedirle a Dios que lo desarme si no le pido primero a Dios que me desarme y desarme a mi comunidad? Esta es mi oración diaria, y se la ofrezco con toda simplicidad... Con el fin de exorcizar la tendencia que todos tenemos de tomar partido, poner a las personas una contra la otra, decir quién es el mejor y quién es el peor, se nos ocurrió la idea: ahora creo que fue un golpe de genio, pero simplemente surgió de la nada, de llamar a los que habitan en las montañas, a quienes otros llaman terroristas, "hermanos de la montaña", y de referirse a las fuerzas armadas como "hermanos de la llanura". forma prudente de referirse a ellos cuando está hablando por teléfono). Esta es una forma de mantener la fraternidad". [20]

Vivir con el otro en comunidad.

Para los Hermanos de Tibhirine, una segunda condición para entablar un auténtico diálogo de vida con el otro musulmán es que sus relaciones mutuas sean una manifestación de la "cultura" cristiana en la vida cotidiana. Como se ha observado en varias ocasiones, la comunidad de Tibhirine estaba formada por hombres que eran muy diferentes entre sí. El fotógrafo Bruno Chenu describió muy bien esta comunidad:

"¿Quiénes son estos monjes que dieron la máxima expresión de amor? No superhombres ni especialistas en la práctica del ascetismo y el misticismo. Este puñado de hombres era representativo de la diversidad de la especie humana: intelectuales y trabajadores manuales, lo hablador y lo taciturno, lo impulsivo y lo sereno. Lo único que los unió fue su búsqueda de Dios en relación fraterna con el pueblo argelino". [21]

De hecho, la comunidad era un campo de entrenamiento para la interculturación. Antes del martirio del 21 de mayo de 1996, vivieron el martirio de la vida comunitaria. Mi hermano, mi hermana, siempre es un "otro", alguien que es "diferente". Poco a poco, la cercanía creciente de los

Hermanos con sus vecinos fue paralela a su cercanía entre sí. Progresaron en la "escuela de la caridad" apoyándose mutuamente con la mayor paciencia, como dice San Benito. También se necesitaba tiempo para tomar conciencia y comprender las opiniones proféticas de Frère Christian sobre el significado y el propósito del diálogo cristiano-musulmán. Acompañando a Ribât-es-Salâm con musulmanes, estaba Ribât-es-Salâm, el vínculo de la paz, entre los Hermanos mismos, de acuerdo con la invitación de San Pablo a cada cristiano: *"Haz todo lo posible para preservar el Espíritu de unidad en el vínculo de la paz"* (Efesios 4: 3).

En la Navidad de 1993, Dom Bernardo Olivera, Superior General de los Trapenses, comenzó a acompañar a los Hermanos en su proceso de discernimiento. Cuando Frère Christian le preguntó a principios de marzo de 1994 si debían quedarse o irse, él respondió de una manera típicamente espontánea y afable: *"¡La Orden necesita más monjes que mártires!"* Dom Bernardo mismo informó sobre la reacción del prior: *"Escuchó y permaneció en silencio. Luego me sonrió y dijo: 'Los dos no son incompatibles. . . .'"*

El tema de "monjes o mártires", evocado casi por accidente y tentativamente, estaba destinado a convertirse en un leitmotiv para el prior cristiano. Unas semanas después predicó tres homilias para el Triduo Pascual: *"El martirio del amor"; "El martirio de la inocencia"; "El martirio de la esperanza"*. También fue el tema de las reuniones comunitarias matutinas de los Hermanos durante los últimos meses hasta unos días antes de su secuestro.

Dar nuestra vida por el amor de Dios, de manera anticipada e incondicional, es lo que hemos hecho. . . o al menos lo que pensamos que hicimos. Lo hicimos sin preguntar por qué o cómo. Nos entregamos a Dios y dejamos que él decida cómo usar este regalo y cómo dirigirlo, día tras día, a su destino. Por desgracia, todos hemos vivido lo suficiente como para saber que no podemos hacer todo por amor, no podemos pretender que nuestra vida es un testigo de amor, un "martirio" de amor. Un genio es aquel que ama, escribe Jean d'Ormesson, y el cristianismo es puro genio. ¡Pero no lo soy! Por experiencia sabemos que los pequeños gestos suelen ser muy costosos, especialmente cuando tienen que repetirse día tras día.

Lavamos los pies de nuestros Hermanos el Jueves Santo, pero ¿cómo sería hacer esto todos los días, pase lo que pase? . . . El martirio provocado por todo tipo de pequeñas cosas es lo que hace al monje. Dimos nuestro corazón "a granel" a Dios, y nos damos cuenta de cuánto nos cuesta esto cuando lo acepta "poco a poco". Ponerse un delantal como lo hizo Jesús puede ser tan serio y solemne como renunciar a la vida. . . y, viceversa, renunciar a la vida puede ser tan simple como ponerse un delantal. . . ."

Por experiencia sabemos que es más fácil dar a éste que a aquel, amar a este hermano, esta hermana, en lugar de ese hermano, esa hermana, incluso en la comunidad. Y, sin embargo, la conciencia profesional de los médicos y el juramento que han hecho exigen que cuiden a cualquiera que esté enfermo, "incluso el diablo", agrega Frère Luc. ¿Nuestra profesión de votos religiosos (nuestros votos bautismales, por cierto) no nos obliga a amar a todos, "incluso al diablo", si Dios nos lo pidiera? [22]

Finalmente, Dom Bernardo fue llevado a la misma conclusión expresada por Frère Christian:

De hecho, ¿de qué sirve soñar con la palma del martirio si no se da testimonio del Evangelio a través de la observancia monástica diaria? Al ser monjes día a día, somos mártires de lo mundano. Mantener a este testigo a un alto nivel en la vida cotidiana requiere más coraje y valentía que testificar de una vez por todas a través de un acto supremo, sin importar cuán exaltado sea. [23]

El 8 de marzo de 2006, Frère Christian estaba en Argel, donde, ante la insistencia del obispo, dio la que sería su última charla pública. Fue inequívoco sobre el desafío que se le da a cada cristiano:

"Deberíamos poder preguntarnos: ¿he erradicado de mi corazón toda forma de odio? No podemos vivir en la situación actual, deseando paz y vida, si no damos todo lo posible para lograrlo. . . y nadie puede decir que esto es lo que ha hecho. Quien odia a su hermano es un asesino. No hay nada como la vida comunitaria, la vida social, la vida familiar, para dejar en claro que hay momentos y lugares donde se comete asesinato. Aquí el idioma francés puede ayudarnos, ya que tiene expresiones como "palabras hirientes", "pequeños comentarios asesinos", "silencios pesados y amenazantes", "miradas que son rayos", "ojos como pistolas", "gestos fratricidas". . . . Otros idiomas deben tener palabras similares. Hay muchas maneras de lastimar a otros, e incluso de matarlos. [24]

Conclusión: un llamamiento

El mensaje de Tibhirine de fidelidades radicales y amor hasta la muerte no debe ser olvidado. Deseamos conmemorar el testimonio de esta comunidad observando el 26 de marzo y el 21 de mayo como días de recuerdo. Queremos que Tibhirine sea más que una historia asombrosa y admirable en la lista de los grandes logros de una Orden, una película galardonada en el Festival de Cannes o una reliquia preciosa en un museo.

El periodista René Guittou llama a los Hermanos precursores de las buenas relaciones entre cristianos y musulmanes. Son una luz de guía para todos nosotros. En un artículo que escribió después de la muerte de los monjes de

Tibhirine y del cardenal Duval, que fue, de hecho, su último editorial para el periódico diocesano, Pierre Claverie, obispo de Orán y el último de los diecinueve mártires de Argelia, dijo, *"Su muerte es un cumplimiento y una citación. Si hoy todavía meditamos en su testimonio, lo hacemos porque lo que cumplieron no puede separarse de lo que nos llaman a hacer"*.

Una madre argelina tendrá la última palabra.

Esto es lo que le escribí al arzobispo Teissier, pocos días después de la publicación del testamento de Christian en La Croix:

"Después de esa tragedia, ese sacrificio que nos ha afectado tanto a ti y a nosotros, después de nuestras lágrimas y después del mensaje sobre la vida, el honor y la tolerancia que dejaron nuestros hermanos monjes para nosotros y para ti, decidí leer el testimonio de Christian a mis hijos y hacerlo con sentimiento, porque sentí que era para todos nosotros. Quería contarles a mis hijos sobre el amor de Dios y el amor de estos hombres. El camino de la solidaridad humana y del amor por el otro conduce al sacrificio, al descanso eterno, a la realización. Mis hijos y yo estamos muy conmovidos por esta expresión de profunda humildad, magnanimidad, paz del alma y perdón."

El testamento de Christian es más que un mensaje; es un legado, un sol brillante que nos legó a costa de un gran sacrificio.

Nuestro deber es continuar en el camino de la paz, en el camino del amor a Dios y a los seres humanos en toda su diversidad. Debemos regar las semillas que nuestros monjes nos han legado para que las flores multicolores y aromáticas puedan brotar en todas partes.

Mediante su presencia entre nosotros, la Iglesia continúa construyendo con nosotros una Argelia de libertad religiosa y diversidad, de lo universal y lo humano. Es un hermoso ramo y una gran bendición, para nosotros y para todos.

NOTAS

[1] Jean-Pierre Flachaire, ocsa, "Notre-Dame de l'Atlas en Afrique du Nord: une présence of visitation selon Christian de Chergé", *Collectanea Cisterciensia*, 67 (2005) 199.

[2] Ver John Kaiser, *Passion pour l'Algérie. Les moines de Tibhirine* (Bruyères-le-Châtel: Nouvelle Cité, 2006), pág. 314.

[3] El " Journées Romaines Dominicaines " es una reunión de mujeres y hombres dominicanos que viven en países musulmanes o que trabajan con la comunidad musulmana en otros lugares que se celebra cada cuatro años.

[4] *Sept vies pour Dieu et l'Algérie*, Textes recueillis et présentés par Bruno Chenu (París: Bayard / Centurion, 1996), págs. 35-36.

[5] Raymond Mengus, *Un signe sur la montagne. Que vit-on à Notre-Dame de l'Atlas ?* (París: Salvator, 2008), pág. 111. El autor continúa: ". . . En última instancia, la confrontación intelectual de nuestras ideas religiosas, si se detiene y se satisface con un ejercicio intelectual, puede terminar siendo nada más que dogmatismo. Más bien, muéstrame tu humanidad (y te mostraré mi Dios). Ciertamente estoy interesado en tu

forma de representar a Dios, pero lo que es aún más importante para mí es cómo estos conceptos afectan la forma en que vives tu vida. Podemos ir aún más lejos. No seremos juzgados sobre la base de nuestras ideas, y menos aún según las apariencias. El primero y la última palabra es sobre otra cosa. Seremos juzgados por nuestro amor. Y por amor.

[6] *Ibíd .*, Págs. 42-43.

[7] Jean-Pierre Flachaire, *ocso*, "Notre-Dame de l'Atlas en Afrique du Nord: une présence of visitation selon Christian de Chergé", *Collectanea Cisterciensia* 67 (2005) 197.

[8] *Ibíd .*, P. 199

[9] *Ibíd .*, P. 200

[10] *Sept Vies* , 46.

[11] *Ibíd .*, P.176.

[12] Christophe Lebreton, *Le souffle du don*, journal de frère Christophe, moine de Tibhirine, 8 de agosto de 1993 - 19 de marzo de 1996 (París: Bayard / Centurion, 1999), p. 9)

[13] *Ibíd .*, Pp. 59, 107.

[14] *Un signe sur la montagne* , p. 110

[15] El texto completo de la Propuesta 42 dice lo siguiente:

Islam. La Declaración del Concilio Ecuménico Vaticano II, *Nostra aetate*, junto con las cartas pastorales de los Patriarcas Católicos Orientales, sirve de base para las relaciones de la Iglesia Católica con los musulmanes. Como ha dicho el Papa Benedicto XVI: "El diálogo interreligioso e intercultural entre cristianos y musulmanes no se puede educar a un extra opcional". De hecho, es una necesidad vital, de la que depende en gran medida nuestro futuro "(Papa Benedicto XVI," Reunión con representantes de las comunidades musulmanas ", Colonia, 20 de agosto de 2005).

En el Medio Oriente, los cristianos comparten una vida común y un destino común con los musulmanes. Juntos construyen la sociedad. Es importante promover la noción de ciudadanía, la dignidad de la persona humana, la igualdad de derechos y deberes y la libertad religiosa, incluida la libertad de culto y la libertad de conciencia.

Los cristianos en el Medio Oriente están llamados a entablar un fructífero diálogo de vida con los musulmanes. Deben tener cuidado de mostrar una actitud de estima y amor, dejando de lado todos los prejuicios negativos . Juntos, cristianos y musulmanes, están llamados a descubrir sus respectivos valores religiosos. Deben ofrecer al mundo una imagen de un encuentro positivo y una fructífera colaboración entre los creyentes de las dos religiones, combatiendo juntos todo tipo de fundamentalismo y violencia en nombre de la religión.

Disponible en el sitio web del Vaticano . Consultado el 4 de diciembre de 2010.

[16] Christian de Chergé, *L'invincible espérance* (París: Bayard / Centurion, 1997), págs. 54-55.

[17] *Septiembre compite* , 210; *L'invincible espérance* , 222.

[18] *L'invincible espérance* , 254.

[19] *Ibíd .*, 313.

[20] *Ibíd .*, 316.

[21] *Septiembre compite* , 6

[22] *L'invincible espérance* , 228-229.

[23] Bernardo Olivera, *Jusqu'où suivre? Les martyrs de l'Atlas* (París: Cerf; Saint-Maur: Parole et Silence, 1997), p. 135)

[24] *L'invincible espérance* , 307-308.

"Des hommes et des dieux"

LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

La naturaleza

José Luis Vázquez Borau



Si la Creación es obra de Dios, ningún creyente puede quedarse impasible ante la destrucción de lo que Dios ha hecho. En cada flor, en cada galaxia, en cada animalito hay un mensaje de sabiduría que viene de Dios. Perder una especie, o peor aún, colaborar en su extinción, es como cerrar los ojos a las maravillas del Señor. Es algo equivalente a la ingratitud y la sordera. Por el contrario, como lo testificó sobre todo San Francisco de Asís, la contemplación respetuosa y amorosa de la Naturaleza es un camino real de encuentro con el Señor.

1. El respeto de la naturaleza de los animistas.

Nuestros antepasados de las religiones animistas dan un especial significado espiritual a los ríos y lagos, a los océanos y a los mares. Se tenía como sacrilegio profanar las aguas de un arroyo limpio o de un bello río, no sólo porque se viera en ellas una poderosa fuente de inspiración y de satisfacción estética, sino porque eran las fuentes de riqueza entregadas por las divinidades y de las cuales dependían sus vidas. En términos simbólicos,

la Tierra no es sólo nuestra casa, sino como todas las antiguas civilizaciones reconocen, es nuestra “Madre”. Un planeta viviente, un lugar sagrado al que hay que cuidar y preservar.

2. La creación al cuidado del hombre en el Judaísmo.

El libro del Génesis nos habla de cómo Dios encarga la creación al cuidado del Hombre. La corona de la creación, el Hombre, es el ser que más se asemeja a Dios. Ha sido dotado de inteligencia, y tiene libre albedrío para elegir entre el bien y el mal. Su destino depende de su elección. Según la Tora, el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. No en su forma externa sino en la posibilidad de imitar los atributos de Dios, y en esto consiste su tarea en la Tierra: mejorar permanentemente sus calidades espirituales e intelectuales para asemejarse cada vez más a Dios y así ser su colaborador en la permanente renovación de la creación. El hombre es administrador de la naturaleza por mandato de Dios. Puede gozar de sus bienes y no está obligado a privarse de las bellezas y goces de la vida, siempre y cuando los compense con su trabajo y acepte que también los demás, sus iguales, pueden disfrutar de los mismos beneficios.

3. Arrogancia y humildad ante la Naturaleza en el cristianismo.

Gracias a los progresos de la técnica maquinista robustecido a lo largo de los siglos por un despliegue extraordinario de las capacidades científico-tecnológicas de la civilización, el antropomorfismo, la sobreestimación de lo humano que penetra el cristianismo occidental, le da permiso al ser humano de explotar la naturaleza sin tener en cuenta su integridad y cuidado, con la convicción de que ella tiene como destino único servir a los seres humanos. Esta arrogancia se fundamenta en la historia de la creación expresada en la Biblia: "Y Dios creó al hombre a su imagen, varón y hembra. Y les dijo: 'Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra'" (Génesis, 1, 31).

Esta arrogancia frente la creación queda disminuida y ajustada con la figura del humilde hermano Francisco de Asís, quien tuvo en gran aprecio todas las obras del Creador y, con inspiración casi sobrenatural, compuso aquel bellísimo "Cántico de las Criaturas", a través de las cuales, especialmente del hermano sol, la hermana luna y las estrellas, rindió al omnipotente y buen Señor la debida alabanza, gloria, honor y toda bendición.

4. Alá se revela también a través de la Naturaleza.

Como es obvio el Corán es anterior a la devastación de la Naturaleza, pero podemos encontrar en Él las claves de un modo de vida que se puede llamar ecológico, un modo de vida “halal” o saludable. Los teólogos musulmanes hablan del Libro revelado y del Libro de la Naturaleza, a través del cual Alá también se nos revela. Esto implica una identidad entre el signo natural y la palabra revelada. El islam considera la Creación como un Libro abierto, el cual manifiesta la sabiduría, la Majestad y la Belleza de Alá. También se considera que todas las criaturas tienen su propia vida, su propio lenguaje y modos de organizarse, formando comunidades que deben ser respetadas como tales.

5. La Naturaleza considerada como una diosa por el Hinduísmo.

La tierra, representada como una diosa, es venerada en muchos rituales hindúes. Millones de hindúes recitan a diario los mantras en sánscrito que veneran a sus ríos, montañas, árboles y animales. Muchos de ellos también siguen, una dieta vegetariana por razones religiosas, y se oponen a la matanza institucionalizada de animales para el consumo del ser humano. Por ejemplo, antes de cavar para poner los fundamentos de un edificio se invita a un sacerdote para que realice una oración. El objetivo es buscar el perdón de la madre tierra por herirla. Para muchos hindúes, el concepto de la protección del medio ambiente no está separado de la enseñanza religiosa, si bien hoy día se enfrentan a muchos problemas medioambientales, como la contaminación de los ríos.

6. La importancia del mundo interno para el Budismo.

El punto de partida de la sabiduría budista sobre la naturaleza es el espíritu de la misericordia. Cuando tratamos con ojos y corazón piadosos a todos los seres y no olvidamos en ningún momento que los otros seres nos han hecho posible nuestra subsistencia, podremos convivir armoniosamente con los otros seres vivientes y la naturaleza.

El budismo divide el estado de la vida en dos tipos: Los seres vivientes sentimentales y los seres no sentimentales. El hombre y los animales son seres vivientes sentimentales en tanto que las plantas y las montañas, ríos y tierras son seres no sentimentales. El budismo afirma: “Todos los hombres son mis padres, todas las mujeres son mis madres y yo nací de todos ellos, razón por la cual todos los seres de los seis grupos vivientes son mis padres y matarlos para comer es matar a mis padres y a mí mismo.” Partiendo de este punto, el budismo se opone enérgicamente a matar a los seres vivientes; no sólo no se puede matar al ser humano, sino tampoco a los de los otros cinco grupos vivientes; no sólo no se puede matarlos, sino tampoco hacerles daño o indignarlos.

La actitud budista hacia los seres no sentimentales está estrechamente ligada con su actitud hacia los seres vivos sentimentales. El budismo no menosprecia ni abusa ni despilfarra las flores, hierbas, árboles, montañas y ríos por ser “no sentimentales”. Pero para el budismo, el ambiente externo es el fruto de los seres vivos sentimentales. Si éstos tienen bondad y hacen muchas obras de caridad, la “correspondencia dependiente” se volverá mejor. Por ejemplo, la paz, alegría, riqueza, felicidad y solemnidad son frutos de las obras de caridad de los seres sentimentales en su vida pasada, y viceversa. Partiendo de este punto, el budismo destaca más los “daños del hombre” en lugar de los “desastres naturales”. A criterio del budismo, el énfasis no está en la naturaleza externa, sino en el mundo interno del ser humano. Sólo a través de constantes reflexiones internas y trasladándose de la maldad a la bondad, el “corazón limpio” hará realidad la “tierra limpia”.

7. La naturaleza moral del hombre en el Confucianismo.

La cultura confuciana se apoya en la naturaleza moral del hombre, que trata de desarrollar con una especial atención a las relaciones humanas. El espíritu de estas enseñanzas contempla un orden sagrado que gobierna tanto la vida de la sociedad como la vida de la naturaleza. Este orden cósmico deriva de los fundadores de la civilización china y se refleja en los ritos sagrados de los que Confucio era un reverente y asiduo cultivador.

Pero la obra de Confucio no se limita a idealizar el pasado. Su enseñanza apunta a transformar las viejas concepciones rituales en un orden ético que ha llegado a ser el corazón de la cultura china. No basta con mantener el orden externo del ritual y de la ley si el hombre no se conforma también a ese orden con una plena adhesión de su mente y de su voluntad. Confucio advierte que sin las virtudes personales de bondad desinteresada, sinceridad y lealtad, la veneración y práctica de los ritos tradicionales carece de eficacia espiritual. La educación confuciana apunta así a crear no simples intelectuales sino hombres moralmente distinguidos. Cada ser humano ha de cumplir honestamente su obligación en el estado y situación de vida al que ha sido llamado por el cielo. La exaltación de la piedad filial, como la gran virtud enseñada por Confucio, ha suministrado una base firme para la autoridad paterna en el orden social confuciano.

8. La armonía de la Naturaleza en el Taoísmo.

El propósito de los taoístas es lograr la armonía con la Naturaleza, despojándose de ambiciones y regresando a un sencillo pasado utópico e imaginario. Desarrollaron sus ideas en la búsqueda de la inmortalidad y de la longevidad para sus seguidores. Según los taoístas, sus seguidores podían

llegar a alcanzar la invisibilidad y el don de la levitación, entre otras cualidades. La rama religiosa del Taoísmo produciría las míticas figuras de los Ocho Inmortales, con sus emblemas identificables y propios -como la flor de loto, la flauta, etcétera-, así como sus atributos específicos -como la longevidad, la felicidad, etcétera.- e igualmente representaban la divinidad patronal de oficios como el de los actores, los músicos, los barberos, los vendedores de flores, etcétera. Las imágenes representativas de los Ocho se pueden encontrar en los templos taoístas, en los que son venerados como símbolos de buena suerte, perdurando como motivos en la decoración contemporánea.

9. La Naturaleza y Sintoísmo.

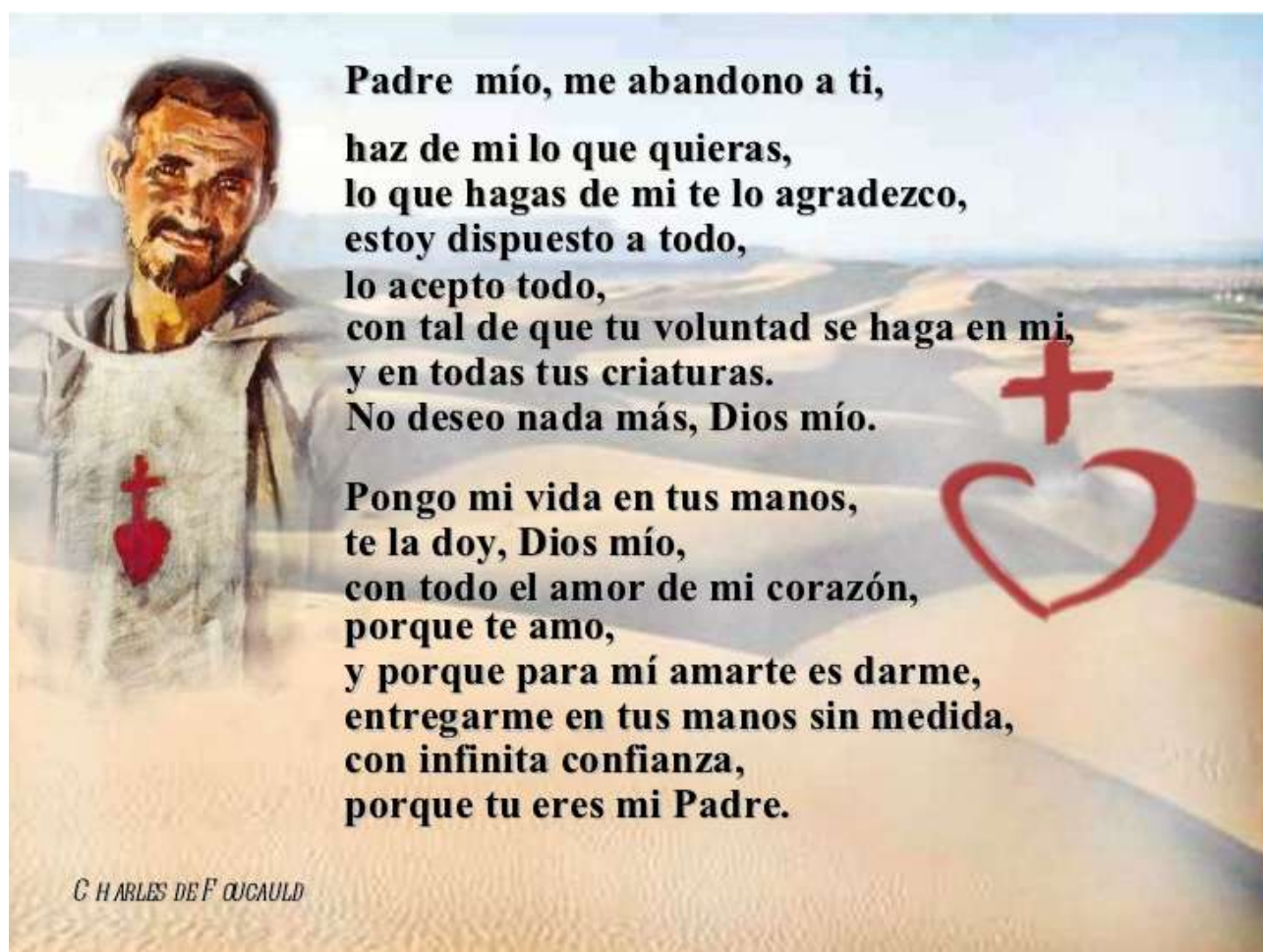
La veneración a los kami, divinidades o espíritus poderosos, está en la esencia de la religión sintoísta. Los kami simbolizan e individualizan las fuerzas vitales que animan el universo. Son, a la vez, fuentes de la vida humana y de la vida de toda la naturaleza, de todo el cosmos. Los kami no son ni omnipotentes ni omniscientes; cada uno dispone de ciertos poderes sobrehumanos. Si bien son invisibles, ejercen su influencia sobre el universo y se les debe ofrecer culto. La principal práctica del sintoísmo consiste en adorarlos, aplacar su ira o simplemente establecer una cierta relación con ellos. Residen en objetos naturales o en otros hechos por el hombre: montaña, árbol, animal, roca, relámpago, espada, espejo. Este último es soporte material del kami, potencia invisible, oculta, sagrada que reside en él.

El número de los kami es infinito. Todo lo que tiene un carácter extraño, eminente, peligroso o mágico es kami: los emperadores, los hombres potentes, ilustres, los genios humanos excepcionales, los grandes guerreros, todos llegan a ser kami después de su muerte.

La religión sintoísta se refiere a la naturaleza humana como generalmente buena. Los seguidores del sintoísmo creen que kami da vida al hombre, lo que lo hace sagrado. Sin embargo, creen también que esta divinidad interior no se presenta por sí misma, haciendo que el hombre necesite la purificación. Los practicantes del sintoísmo creen que toda vida humana debe ser respetada, ya que es un regalo de kami. Creen también que todo ser humano debe respetar los derechos de los demás.

Los sintoístas reconocen muchos lugares sagrados: montañas, manantiales, etc. Cada santuario se dedica a un específico Kami que tenga una personalidad divina y responde a las oraciones sinceras de los fieles. Al entrar en un santuario, se pasa a través de un Tori una puerta especial para los dioses. Esto marca la demarcación entre el mundo finito y el infinito mundo de los dioses. En el pasado, los creyentes practicaban misogi, el lavado de sus cuerpos en un río cerca del santuario. En los últimos años sólo se lavan las manos y lavan la boca en un lavabo siempre dentro de los

terrenos del santuario. Los creyentes respetan a los animales como mensajeros de los dioses. Un par de estatuas de Koma-inu (perros guardianes) se enfrentan entre sí dentro de los terrenos del templo. Las danzas son realizadas por bailarines expertos y entrenados. Consisten en muchachas jóvenes vírgenes, un grupo de hombres, o de un solo hombre.



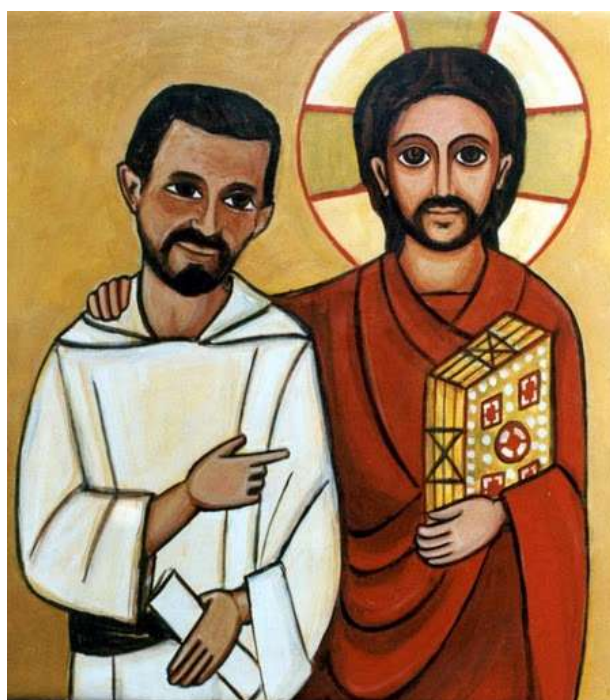
**Padre mío, me abandono a ti,
haz de mi lo que quieras,
lo que hagas de mi te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal de que tu voluntad se haga en mi,
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío.**

**Pongo mi vida en tus manos,
te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme,
entregarme en tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque tu eres mi Padre.**

C H A R L E S D E F O U C A U L D

Carlos de Foucauld y la contemplación

Manuel Hodar



Lo primero que llama la atención en los escritos de Carlos de Foucauld es que a la hora de dar consejos sobre la contemplación es muy parco. No le salen grandes consejos, ni formulaciones felices sobre esta profundidad de vida espiritual. En los diferentes “reglamentos” para los hermanitos y hermanitas se ve más la urgencia de llegar a ser contemplativo y sobre todo al amor de Jesús. Lo que no se llega mejor en este tema, como en muchos otros, es el testimonio de su vida contemplativa. Lo que él escribe para ayudarse personalmente en su camino contemplativo, son apuntes tomados para ayudarse en sus largas épocas de sequedad espiritual: “Debe amarse mi gloria, más que la alegría de estar conmigo”. Tampoco podemos olvidar que el hermano Carlos vivía en este sentido, como en otros muchos, muy lejos de cualquier ayuda de otro cristiano. Uno nace del amor en las obras y del amor nace la contemplación. 1/ Del amor nacen las obras, del amor nace la contemplación. Tenemos que optar por la fuente: el amor. El que ama,

trabaja y contempla. Suprimir algo, sería como talar una de las dos manos del árbol cristiano: El amor. “Desde el primer momento en que se le llama, se imita y se le contempla. La invitación y la contemplación son necesariamente parte del amor, porque el amor tiende a la unificación del ser que ama con el ser amado y la imitación en la unión, la unificación de un ser con otro por el conocimiento y la visión... Invitación y contemplación son necesariamente parte del amor... Imitemos, pues a Jesús por amor, contemplemos a Jesús por amor, obrando en todo por amor, más que efectos de amor...” (Oe p.204). 9 2/ La contemplación se nutre de la oración, de la meditación y de la ayuda fraterna. La contemplación requiere como un “ambiente”, renuncia, esfuerzo, disciplina y fidelidad... La contemplación supone una opción por un camino de amor. Y ser fiel. Y solo de favorecerlo, nutrirlo de oración, de meditación y de la ayuda del hermano. Lo contrario sería creer que la contemplación (p. 4) es un camino para cristianos privilegiados o para algunos momentos en la vida, y que estos momentos se pueden improvisar o que no tienen conexión con toda la vida cristiana. “El alma que ama se pierde en la contemplación del ser amado y quisiera abismarse en el siempre. El alma que ama a Jesús debe, conformándose con las normas de su director espiritual, miradas como órdenes (“quien os escucha”) entrar más y más en una vida de oración y meditación”. (Oe. So. p.478). 3/ En la misma línea de lo anterior está la pobreza de vida, la pobreza de medios, y la vida entre los pobres. La contemplación cristiana se ayuda de todo y a su vez ilumina todo. Así el contemplativo es misionero. “Nuestro espíritu se armoniza con los objetos que nos rodean, dispuestos de manera que favorecen el orden, el recogimiento, la unión, la vida de familia alrededor de la Santa Hostia, ayudarán a guardar y perfeccionar cada vez más el silencio, el recogimiento, la vida de oración, contemplación, adoración, que deben ser el alma de nuestras pequeñas fraternidades como fueron el alma de la santa Casa de Nazaret, de lo cual todo entre nosotros debe trazar la imagen que todo debe recordarnos: las paredes, los muebles, los trabajos, los vestidos, la comida... gritando: humildad , pobreza, abyección, penitencia, oscuridad, vida oculta de Nazaret... gritando : caridad, caridad, caridad y sobre todo hacia los pequeños, gritando por encima de todo, fe, esperanza y amor; vida perdida y ahogada entre JESÚS, María y José en la invitación, la contemplación, la adoración y el amor de ese Bien amado Esposo JESÚS” (Rgl. de 1902 para las Htas. del S. Corazón). 4/ La soledad, la oración... no es tiempo perdido, ni infecundo, ni sobre todo, evasión. Es obediencia, amor y diálogo. Es salir de sí, es amar a Jesús y lo suyo, que es todo lo nuestro. “Cualquiera que ama, ama a la soledad en compañía del ser amado... Todos los santos, sin excepción, han amado la soledad, pues todos me han amado, y desde que se me ama se desea necesariamente vivir 10 íntimamente... Debe amarse mi bien, mi consolación, mi gloria (p.5) más que todo, más que la alegría de estar conmigo; así desde que mi voluntad y mi conveniencia no ordenan que se esté mezclado con los hombres es

necesario obedecer a la ley del amor y volver a la soledad y cuanto más me ama, más sed tienes de estar solo conmigo, más se es capaz de quedarse largo tiempo en mi compañía, más se hace una vida de oración solitaria” (Esc. Eso. p.89). 5/ Contemplar como María, como José y sobre todo como “JESUS“ a su padre, es algo más que una escuela de espiritualidad, que una manera de ser determinadas personas: Es vivir el evangelio por dentro, Es vivir centrados en “JESUS“ como María y José. Es estar centrados en el Padre como Jesús. “Continuamos nuestra oración y nuestra contemplación en todo tiempo, en todo lugar tanto como nos lo permita nuestra débil naturaleza. Tenemos por modelo a la Sma. Virgen y a San José que tenía siempre el espíritu y el corazón lleno de Jesús tanto en su presencia como fuera de ella, Y sobre todo a Jesús que contemplaba sin cesar a su Padre. Tratemos de tener siempre el espíritu y el corazón llenos de Jesús, desbordantes de Él. (Rgl. De 1902 para las Htas. del Sgd. Corazón). 6 / La acción humana, la acción apostólica, tiene algo más que “horario de trabajo, rendimiento y salario“. Es estar donde y como Dios quiere. No se improvisa una búsqueda y un abandono así. El contemplativo no es pasivo, es un buscador de Dios desde lo más profundo. En esta búsqueda y en su fidelidad, con todas las consecuencias” llegar hasta el fondo del Evangelio, en todas las circunstancias donde tendremos que vivirlo. (R. Page). “Yo comprendo que duro es no rendir en estos días tan activos, cuando Vd. quisieran; pero Dios es mejor juez que nosotros; nosotros estamos inclinados a poner en el primer rango las obras en las que los efectos son visibles y tangibles; Dios da el primer rango al amor pues al sacrificio inspirado por el amor y la obediencia derivada del amor. Es necesario amar y obedecer por amor, ofreciéndose como víctima con Jesús como a Él le plazca: Buscar y conocer si Él quiere para nosotros la vida de San Pablo o la de Santa Magdalena; Él quiere, por el aislamiento donde os llama, tiene la vida de Santa Magdalena, el amor, la obediencia y el sacrificio, la adoración, la vida interior, con menos obras exteriores que Él os pusiera en otro medio donde poderlas hacer. Se es verdaderamente útil al prójimo, al cual Dios ama más que nosotros podamos amarlo, obedeciendo fielmente a la voluntad del divino Ordenador, buscando bien el lugar donde 11 Él nos quiere, las obras que Él quiere de nosotros y haciéndolas lo mejor que podamos - no perfectamente sin duda - la perfección no es de criaturas” (Oe. Sp. p.726) 7/ Hay algo más que poesía, estado de ánimo o sentido estético cuando el punto de partida y el lugar de retorno es el tabernáculo, la belleza de la noche del desierto es un canto a Dios, y el peregrino retrasado o el hambriento es acogido como un hermano. El tabernáculo la Santa Hostia es lo que hace que la oración de Carlos no sea una oración difusa, anímica y abstracta, sino bien concreta, exigente y personal, El bien Amado está presente en soledad y en la acogida. “Entre las diez de la mañana y las tres de la tarde en verano, hay un silencio comparable al de la noche. En estas horas no me viene a la fraternidad, más

que de cuando en cuando algún viajero retrasado, algún esclavo que no haya comido todavía. Lo que hay de maravilloso aquí, son las puestas de sol, los atardeceres y las noches. Yo me acuerdo viendo estas bellas puestas de sol que a ustedes les gustan porque ellas invitan a la gran paz que seguirá a nuestros tempestuosos días. Los atardeceres son tranquilos, las noches serenas, este gran cielo y estos vastos horizontes iluminados por los astros son tan apacibles y cantan silenciosamente de una manera penetrante al Eterno, al Infinito, al más allá, qué pasaría la noche las noches enteras en esta contemplación, por tanto yo abrevio esta contemplación y vuelvo después de unos instantes al Tabernáculo. Nada hay comparable al Bien Amado...” (Oe. Sp. p. 707). 8/ Tres maneras de contemplar: contemplar a Dios en Sí mismo, los misterios y la vida de nuestro Señor, la Eucaristía y contemplar la Escritura. Según cada persona y cada momento, pero las tres son necesarias a la hora de salir de una para encontrarse con el Señor. (p.7) "Las tres maneras de contemplar a nuestro Señor, de contemplar a Dios, son buenas y perfectas, y las tres deben encontrar sitio en nuestra vida: Contemplar a Dios en sí, la vida interior de nuestro Señor en todos sus días y en todos sus instantes...Contemplar al Señor en la Santa Eucaristía es también un deber, porque mediante ella se ofrece a nosotros, con la voluntad de que también nosotros le contemplemos... Contemplarlo en los misterios de su vida está bien un deber, porque si Él ha realizado estos misterios es para que lo conozcamos, por los escritos inspirados por su Espíritu...Es necesario practicar estos tres 12 géneros de contemplación: los tres deben tener sitio en la vida interior de toda alma... ¿Cuál debe practicarse más? Tanto una como la otra, esto depende de las almas, de cada alma y de la época...” (Oe. p.159 - 160). 9/ La vida contemplativa en medio de los hombres es una manera de hacer presente la fuerza del Evangelio. Es una manera de irradiar a Jesús. Iniciar a otros en la oración es una manera de evangelizar. “Para la gloria de Dios y bien de las almas, los hermanos y hermanas se esforzarán en desarrollar el espíritu de oración entre los demás y particularmente en los países infieles “, (Oe. Sp. p.478). Directorio para los laicos. Con el mismo contenido de estas notas tuyas que he entresacado, hay muchos textos más. Seguramente habrá otros textos con otro contenido diferente, pero no los he tenido a mi alcance. Si leemos confrontándonos a nosotros, será una buena revisión, hecha acompañados por el Hno. Carlos, de lo que es el “alma” del cristiano: la CONTEMPLACIÓN. Allí donde esté el cristiano y en las circunstancias que esté. Manuel HODAR. (p. 8). (Artículo publicado en “Jesus Cáritas”, boletín nº 1 de las Familias Carlos de Foucauld. Enero-febrero 1979).

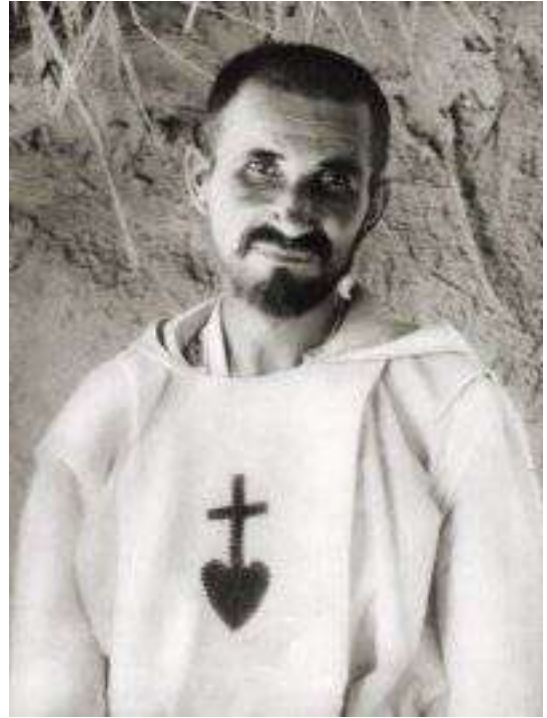
TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD

Abyección.

Mi Señor Jesús, dignaos hacerme Vos mismo esta meditación. Sois Vos el que habéis dicho: «No conviene que el discípulo sea mayor que el Maestro...» Vos me ordenáis por esto no estar por encima de Vos a los ojos de los hombres, en la vida de este mundo... ¿Cómo será necesario que yo practique la abyección?...

—Observa primeramente que después de haber dicho «el discípulo no será mayor que el Maestro», Yo he añadido: «Pero es perfecto si es semejante a su Maestro». Así, pues, no quiero que estés por debajo de lo que yo he estado, no quiero tampoco que seas inferior... Si existen excepciones,

no es precisamente para ti, a quien tantas veces te he dado por vocación mi perfecta imitación, imítame, e imítame a Mí sólo... Procura, pues, ser a los ojos del mundo lo que Yo era en mi vida de Nazaret, ni más ni menos. Yo he sido pobre obrero, viviendo del trabajo de mis manos; he pasado por ignorante e iletrado; tenía por padres, prójimos, primos, amigos, a pobres obreros como Yo, artesanos y pescadores; les hablaba de igual a igual; estaba vestido y alojado como ellos, comía como ellos cuando estaba entre los mismos... Como todos los pobres, estaba expuesto al desprecio, y es por lo que Yo, que no era a los ojos del mundo más que el pobre «Nazareno» por lo que fui tan perseguido y maltratado en mi vida pública, que cuando hablé la primera vez en la sinagoga de Nazaret quisieron despeñarme; que en Galilea se me llamaba Belcebú y en Judea demonio y poseído; que se me trataba como impostor y seductor y que se me hizo morir sobre el patíbulo entre dos ladrones. Se me miraba como un vulgar ambicioso... Pasa por esto que Yo he pasado, hijo mío; por ignorante, pobre, de nacimiento vulgar; para que lo seas realmente, sin inteligencia ni talento, ni virtud, busca en todo las ocupaciones más bajas; cultiva, sin embargo, tu inteligencia en la medida en que tu director espiritual te lo ordene; pero que esto sea a escondidas e ignorado del mundo. Yo era infinitamente sabio, pero se ignoraba; no temas instruirte,



es beneficioso para tu alma; instrúyete con celo para ser mejor, para conocerme y amarme más, para conocer mejor mi voluntad y hacerla, y también para parecerte a Mí, la Ciencia perfecta; sé muy ignorante a los ojos de los hombres y muy sabio en la ciencia divina al pie de mi Sangrarlo... Yo era humilde y desdeñado sin medida; busca, pide las ocupaciones que te humillen más: recoger estiércol, cavar la tierra, todo lo que exista de más bajo y vulgar; cuanto más pequeño seas en este sentido, más te parecerás a Mí... ¿Que se te mira como loco? ¡Mejor! Agradécelo infinito: a Mí se me trataba lo mismo; es un parecido que Yo te doy...

¿Qué te tiran piedras, que se burlan de ti, que te dicen injurias en las calles? ¡Tanto mejor! Agradécemelo; es una gracia infinita que te hago, pues a Mí ¿no me hicieron otro tanto? ¡Cómo debes considerarte dichoso si Yo te doy este parecido! Pero no hagas nada para merecer este trato de excéntrico y extraño; Yo no hice nada para ser tratado así, no lo merecía, bien al contrario, y a pesar de ello, me lo hicieron; tú haz lo mismo; no hagas nada para merecerlo; pero si Yo te hago la gracia de someterte a eso, agradécemelo bien; no hagas nada por evitarlo o por que cese; soporta todo con gran alegría y agradecimiento hacia mi mano, que te da esto como un dulcísimo regalo de hermano... Haz todo lo que Yo habría hecho, todo lo que hice; no hagas más que el bien, pero dedícate a los trabajos más viles, los más humillantes; muéstrate en todo por tus vestidos, tu alojamiento, tus cortesías obsequiosas y fraternas para con los pequeños, al igual de los más humildes... Oculta con cuidado todo lo que pueda elevarte a los ojos del prójimo... Pero delante de Mí, en la soledad y el silencio del Sagrario, estudia, lee; estás solo, a puerta cerrada, Conmigo, mis santos Padres y tu madre Santa Magdalena; expansiónate a mis pies y haz lo que te diga tu director para ser mejor, más santo... Para mejor consolar mi Corazón.

(Fuente: "Escritos espirituales de Charles de Foucauld. Prefacio de RENÉ BAZIN
De la Academia Francesa. Traducción del francés por un miembro de la Fraternidad Laica de los Hermanos
de Jesús, 1964)

FAMILIA ESPIRITUAL

Presbíteros misioneros a la luz de Carlos de Foucauld

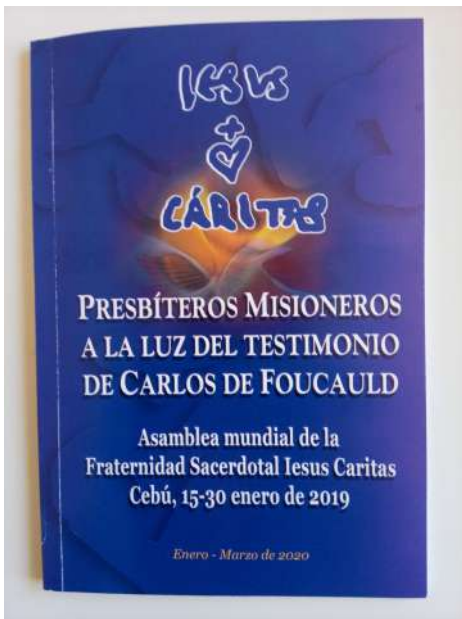


Aportaciones de la Asamblea mundial de la Fraternidad Sacerdotal Iesus Caritas, celebrada en Cebú, Filipinas, en enero de 2019.

Una nueva forma misionera que aporta Carlos de Foucauld, utilizando medios pobres y renunciando a todo resultado visible y calculable.

El equipo del consejo de redacción del boletín Iesus Caritas, órgano de expresión de la Familia Foucauld, se ha reunido en la Casa de Espiritualidad de Aguadulce (Almería), durante los días 2 y 3 de enero de 2020, para planificar los cinco números del boletín que saldrán este año.

El primer número titulado "*Presbíteros misioneros a la luz del testimonio de Carlos de Foucauld*", recoge las aportaciones de la Asamblea mundial de la Fraternidad Sacerdotal Iesus Caritas, celebrada en Cebú, Filipinas, en enero de 2019, donde, teniendo como referencia la exhortación *Evangelii gaudium* y en especial la llamada del papa Francisco a ser "una Iglesia de salida", junto a las palabras del propio hermano Carlos de Foucauld expresadas en una carta a su amigo Joseph Hours: "Prepara primero el terreno en silencio



con amabilidad, contacto íntimo, un buen ejemplo; amarlos desde el fondo del corazón, ser estimados por ellos y amarlos; de esta manera, derribar prejuicios, ganar confianza, adquirir autoridad - lleva tiempo - luego hablar con los más dispuestos, muy cautelosamente, poco a poco, de manera entretenida, dándole a cada uno lo que es capaz de recibir..."

Estamos hablando en definitiva de una nueva forma misionera que aporta Carlos de Foucauld, utilizando medios pobres y renunciando a todo resultado visible y calculable.



Prepara ya el terreno.

Aprenderemos una vida nueva, en la medida en que aprendamos a orar correcta y debidamente, con constancia. No hay otro camino, pese a todo lo que se pueda decir en contra.

Todos los esfuerzos humanos cansan. Algunos son arduos, difíciles, pesados, pero necesarios.

Pues, solamente el trabajo que comporta aprender a orar y mantenerse en la oración es el único que reporta más pronto o más tarde la paz, la paz profunda del corazón, la serenidad verdadera, el juicio recto y atemperado, aquello, en definitiva, que todos buscamos como remedio y respuesta de todas nuestras ansias y necesidades.

Para vivir mejor. Para ser mejores.

Para morir mejor. También. Bien. Halagadoramente.

Orar es necesario, umbilical para el espíritu.

Un automóvil, sin combustible, no va, no rueda.

Un motor, sin energía, no funciona, no mueve nada.

Un cristiano, un creyente, un hombre íntegro, sin la oración o sin la reflexión, no va hacia ninguna parte, está como muerto, parado, no es fértil, no germina nada.

¿Será tal vez por esto por lo que vemos de continuo a tantos llamados cristianos y cristianas que no mueven en absoluto nada, que jamás van a ninguna parte fuera de sus mínimas y rutinarias prácticas piadosas, permaneciendo yertos, comunicadores, sin emitir nada o apenas, que son como árboles secos, agrietados, inútiles?

La oración es al espíritu lo que la espina dorsal o el corazón al cuerpo.

La oración es el esqueleto interior que soporta todo el dinamismo espiritual en la vida de un creyente, de su vida espiritual y humana.

“El hombre que ha llegado a conocer el amor de Dios mediante el Espíritu Santo, ya no conoce el descanso ni de día ni de noche; aunque su cuerpo sucumba, su alma tenderá siempre con vehemencia hacia Dios, su



padre, su Creador, su Bien.” (San Silvano del Monte Athos). Y el modo como se llega a ese estado, a esa situación latente en el interior de todo ser humano, es a través de la oración sencilla o profunda, es decir, a través de la comunicación perfecta, directa, profunda y constante con Dios.

La oración es la respiración natural del alma. En todo hombre. De su carencia infrecuencia y anormalidad, las constantes arritmias y hasta paros caros cardiacos espirituales que sufren tantísimas gentes.

La única, más perfecta, más directa y más propia manera de hablar, tatar y aprehender a Dios.

Porque existe un Dios bellissimo, desnudo, intacto, válido, eficaz, sumamente atractivo, sin contaminar por dogmas, vanos misterios ni incultos oscurantismos, como tampoco sin tiranías morales, humanas, penales, o de cualquier otra clase, cuyo Hijo se llama Jesús de Nazaret, el Cristo, el Ungido, Hijo del Hombre a la vez que Hijo de Dios. Una realidad del todo inmediata cuyo pretendido habitual conocimiento lo sitúa en las antípodas de nuestra comprensión y de nuestra relación personal íntima e interior. Y al que solamente a través de la oración y subsiguiente práctica de todas las bondades, es posible descubrirlo, junto al amor y el servicio a todos los hombres.

Si quieres descubrirlo, ora, órale, llámale, háblale.

Pon tu empeño en ello. Porque nadie ama ni cree en lo que no conoce, en lo que conoce mal, o de oídas, o indocumentadamente. Aburridamente.

Amar es admirar. Se admira lo que se ama. Y se ama lo que se admira. Es la simbiosis natural del amor.

No podemos por tanto amar aquello que de ningún modo admiramos porque no lo conocemos.

La oración es un misterio de amor. Y sólo los enamorados son los más proclives a desvelar todos los misterios que se refieren al ser amado, todo lo que dentro de ellos se encierra para hacerlo propio, para poseerlo. Tal cual.

Solamente amando se puede llegar a orar, y a orar bien. Lo más perfectamente posible. Cuanto más perfecto sea el amor, más perfecta será la oración, aunque nosotros continuemos aún por mucho tiempo siendo humana y cualitativamente imperfectos. Y al contrario.

Y solamente orando se puede llegar a incrementar el amor, el amor a Dios, en este caso, culmen más que resumen de todo amor. Y el amor a uno mismo y al resto del prójimo.

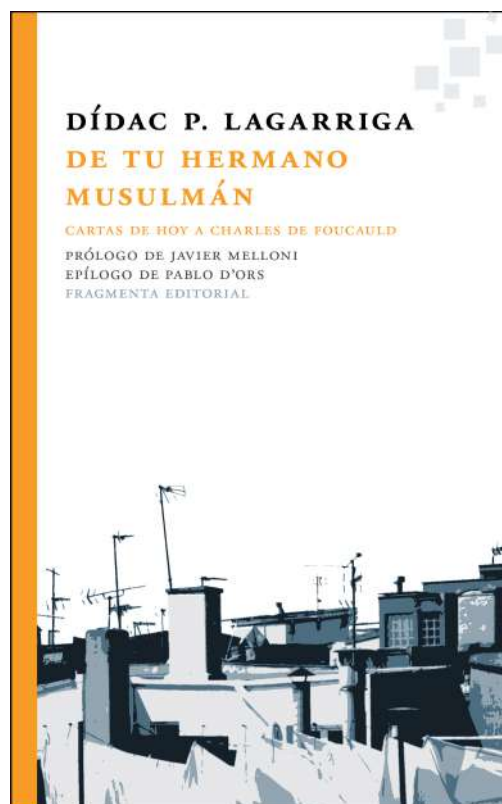
DE TU HERMANO MUSULMÁN CARTAS DE HOY A CHARLES DE FOUCAULD

DÍDAC P. LAGARRIGA
PRÓLOGO DE JAVIER MELLONI
EPÍLOGO DE PABLO D'ORS
EDITORIAL FRAGMENTA, Barcelona 2016.

Estamos ante un libro sorprendente y estimulante. Se trata de un autor musulmán, de treinta y nueve años, que habla de su experiencia religiosa a lo largo de su experiencia vital evolutiva, mediante catorce cartas, espaciadas en el tiempo, que envía a Charles de Foucauld, prologadas y epilogadas todas ellas por dos eminentes cristianos, Javier Melloni y Pablo d'Ors. Nuestro autor, Dídac P. Lagarriga, utiliza, pues, el género epistolar para dirigirse a este “padre del desierto contemporáneo” (pág.

130), presentándose en la primera de ellas de esta manera: “Apreciado Charles: leo que te sientes el hombre más acompañado pese a tu soledad y aislamiento. Que son las cartas recibidas a lo largo de estos años de residencia en el Magreb las que logran romper con la rutina de estar siempre con uno mismo. Cartas que recibes y que escribes a tu prima, a tus mentores, a tus amigos y conocidos... Espero que esta que recibes ahora de mi parte no te moleste... Me he propuesto escribirte de vez en cuando, hacerte algo de compañía sin que me lo hayas solicitado. Permíteme inmiscuirme con el silencio que implica un sobre cerrado y una carta sin desplegar... Permíteme que comparta contigo vivencias y ocurrencias que surgen a este lado del Mediterráneo, más alejado en tiempo que en espacio...” (pág. 15-16). Así, Lagarriga va narrando a Charles de Foucauld el proceso de su vida y las razones de su incorporación al Islam.

El autor ha escogido al ermitaño de Tamanrasset, población tuareg del Sáhara argelino donde se encarnó Foucauld hasta dar su vida por sus hermanos, porque siente muchas afinidades con él, pues en el proceso vital de Foucauld de la increencia a la creencia, fue importantísimo el viaje que hizo de exploración a Marruecos, disfrazado de judío, donde quedó admiradísimo de la fe de sus habitantes, expresada en el rezo ritual de cinco



veces al día, y confirmada por su gran acogida fraternal. Lagarriga, que nace y crece en un ambiente secular, le dice a Foucauld que “no tenía una prima como la tuya, tan dispuesta a mostrar la vía cristiana de la que sin duda me habría enamorado, ni un padre Huvelin...” (pág.19) y es atraído a través de las artes, en particular la música, y la historia hacia el Islam, instalándose con gozo y humildad en él. Los dos pasan de la increencia a la creencia y los une la fe de Abraham.

Las cartas de Lagarriga a Foucauld nos adentran en la intimidad de un diálogo interreligioso. El autor descubre al Islam a través de los ritmos populares ancestrales, especialmente de la música africana, del hip hop, el flamenco y músicas del Asia, quedando fascinado por una religión que no tiene intermediarios donde aparece el Texto por encima de cualquier otra imagen. Y así, carta tras carta, Lagarriga nos hace descubrir la cara del Islam siliente y místico que ha embellecido la Tierra con su fe.

A lo largo de esta correspondencia van apareciendo diferentes temas tratados con gran sensibilidad. Son escenarios de la vida ordinaria compartidos a media voz. “La cotidianidad queda transfigurada: las bibliotecas públicas se convierten en santuarios; el encuentro con la vecindad, en consideraciones sobre geopolítica internacional; el agua de la ducha, en reflexiones sobre nuestra sociedad de la abundancia; los olores de la calle, en una celebración de los sentidos; el acto de escribir, en una erudición sobre el arte de la caligrafía, etcétera” (pág. 9).Y, por poner dos ejemplos, en la primera carta aparece el tema del colonialismo y Lagarriga le dice a Foucauld que, de una manera u otra, este tema le debe desgarrar por dentro: “Radicalmente anticolonial en tu corazón, prior de la intimidad del ser, entras en esta tierra por las heridas provocadas por la soberbia y el egocentrismo más criminal de la empresa colonial y civilizadora francesa” (pág. 20). En realidad lo que le desgarr a Foucauld no es la empresa civilizadora francesa con la que está de acuerdo como hijo de su época, sino los abusos de los colonizadores a los colonizados. El desea que vengan buenos comerciantes, educadores, enfermeros, etc. Está a favor de la creación del tren transahariano, y está en contra de la esclavitud, vaticinando que si estos abusos no se corrigen en el plazo de cincuenta años Francia perderá Argelia, como así ha sido. Y en la carta tercera hace referencia a Luis Massignon, gran islamólogo, amigo de Foucauld y continuador de su obra post mortem. “Hace diez años fue él quien me tendió la mano y empezamos a pasear... No he tenido esta sensación con ninguna otra persona, pues, sin estar físicamente presente, ha logrado corporizarse a través de sus escritos. Su palabra dada como a él le gusta decir” (pág. 48).Foucauld como Massignon no han hecho proselitismo, se han introducido en otra cultura por la amistad, tanto el primero estudiando y traduciendo el idioma tuareg, como el segundo estudiando y encarnando la vida del “crucificado de Bagdad”, el gran poeta y místico persa Hallaj.

(J.L. Vázquez Borau)

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

<http://horeb-foucauld.webs.com>

<https://horebfoucauld.wordpress.com>

<http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld>

<https://www.facebook.com/horeb.foucauld>

<https://issuu.com/horeb.ecumene>



ORACIÓN DEL HOREB

Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.

Que capte, Señor, tu promesa,

el proyecto que desde siempre has pensado para mí,

en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.

Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,

tanto en los momentos de gozo,

como en el sufrimiento que esto pueda comportar.

Dame la gracia de poder vivir todo esto

en una comunidad que viva ya ahora

la alegría de sentirse salvada por ti; la comunique al mundo entero

y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,

Amor y Paz que tú nos has prometido.